

Voces y Silencios

Vigésima tercera versión

*Testimonios de niñas y jóvenes
Experiencia en el barrio*



Voces y Silencios

Vigésimo tercera versión

Edición Especial

*Testimonio de niñas y jóvenes
en el barrio*





CORPORACIÓN EDUCATIVA COMBOS

Calle 51 No. 56A - 35

Tel: 604 501 1719

E-mail: combos@combosconvoz.org

Web: combosconvoz.org

Medellín, Colombia, 2024

Directora Corporación Educativa Combos

Gloria Amparo Henao Medina

Editoras

Gloria Amparo Henao Medina

Gloria María Bustamante Morales

Claudia Andrea Romero Usuga

Yessica Zuleta Trujillo

Santiago Rodas Cano

Diseño y diagramación:

Yessica Zuleta Trujillo

Revisión de textos

Margarita María Zapata López

Fotografía de portada

Claudia Andrea Romero Usuga

ISSN: 17949270



Corporación Educativa Combos



corporación educativa combos

Este material se puede reproducir total o parcialmente por cualquier medio, previo permiso de la Organización.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	8
MI EXPERIENCIA	11
Sara Valentina Tabares Marín	
EL ANTES Y EL DESPUÉS DE MIS BARRIOS	15
Nayara Jiménez Buitrago	
ESTA ES MI HISTORIA	20
Angie Vanesa López Marín	
VIVIR Y CALLAR	25
Alisson Londoño Osorio	
MI BARRIO Y YO	28
Darianny Aranza Tuvíño Reverón	
LA CALLE	32
Nicol Dayana Montaña Rivas	
LAS FORMAS DE MI BARRIO.....	35
Sharon Minela Orrego Pérez	
AL MARGEN DEL QUÉ DIRAN	38
Ana María Díaz Castañeda	
LA NIÑA QUE SUEÑA CON UN BARRIO MEJOR	44
Guadalupe Londoño David	

OJALÁ LLEGUE EL DÍA...	48
Lorena Serna Gil	
MEYLIN Y SU BARRIO	51
Meylin Dallana Córdoba Parra	
NOSTALGIA	55
Isabella Saray González Fernández	
LAS COSAS BUENAS Y MALAS DE MI BARRIO	57
Evelyn Xymena Gonzáles Rueda	
MI BARRIO	60
Valentina Martínez Palacio	
CAMBIOS DE VIDA Y DE COSTUMBRES	65
Mauren Rocio Carballo Mestra	
LOS RIESGOS DE LA CIUDAD	69
Marilyn Johana Vanegas García	
TEMORES EN EL BARRIO	72
Dulce María Álvarez Hernández	
CAMBIO DE VIDA	76
Lauren Vanesa Gutiérrez Plata	
¡MI VIDA DESDE PEQUEÑA!	80
Mariana Dávila Flórez	
SIETE AÑOS EN OCHO HORAS	82
María José Herrera Ríos	

LA MIGRANTE	87
Maryangely Chiquinquirá Arias Chirino	
BARRIOS ENTRE VIAJES	91
Ariannys Andreina Ayala Valera	
CAMINO DE LA VIDA	95
Karen Sofía Cardona Marín	
LOS COLORES DE MI BARRIO	97
Yuliana Jaramillo Berrío	
LA HISTORIA DE MI VIDA	103
Katherin Paola Urrego Guzmán	
PERSPECTIVAS	106
Dulce María Berrío Rúa	
YO ME PROTEJO	110
María Alejandra Rojas David	
MIS RECUERDOS DEL BARRIO	113
Sharon Nicoll Mosquera Zapa	
MI MITAD	118
María José Mira Monsalve	
A TRAVÉS DE MI MIRADA	123
Liceth Dayana Daza Hincapié	
SOÑADORA	129
María José Rojas Machado	

PRESENTACIÓN

"Paseo con dinosaurios" de Elsa Bornemann

*Una noche de verano,
con mi lindo dinosaurio
salí a pasear, de la mano,
por las calles de mi barrio...*

*Pues aunque es un animal
prehistórico y gigante,
es manso, de un modo tal
que ya no queda elegante.*

*Cómo será que, esa noche,
por un semáforo viejo
atascó a todos los coches,
temblando como un conejo.*

*Parece que se espantó
al ver el cambio de luces.
Por un monstruo lo tomó
y al suelo cayó de bruces.*

*Las noches, con sus bocinas,
atronaban enojados.
Ocupaba cuatro esquinas
pues, mi dino desmayado.*

*Yo muy nerviosa corrí
a casa del boticario,*

*su botica revolví
hasta hallar su diccionario,
hecho con piedra y granito:
un antiguo diccionario.*

*Allí aprendí, ligerito,
el idioma dinosaurio.*

*Entonces volví y hablé
en la oreja de mi dino.
La gente decía: -¿¿Qué??
¡¡No va a entender ni un pepino!!*

*Pero insistí con cariño,
hablándole dulcemente...
Él es tierno como un niño...
¡Qué sabe de eso la gente!
"-Son luces-dije-con brillo
y no un monstruo de tres ojos:
uno verde, otro amarillo
y el tercero color rojo..."*

*Al escuchar mis gruñidos
mi dinosaurio entendió
y, en amoroso bufido,
por el aire me elevó.*

En la atmósfera del barrio donde se entrelazan la luz de las lámparas de la calle, el humo de los buses, el ladrido del perro de la vecina, adultos conversando, campañas repicando y muchos olores, surgen preguntas por la pelota quieta, la cancha convertida en parqueadero y el parque infantil con olor a cantina. Al igual que la niña y su amigo prehistórico, que desafían juntos el miedo y la incomprensión de un mundo que les ignora. En esta versión de **“Voces y Silencios”** nos adentramos en una nueva travesía, en la que exploramos en voz de sus protagonistas lo que significa ser niña y joven en el barrio.

En este libro las niñas y jóvenes abren sus voces como flores que nacen en las grietas del gris asfalto, mostrando su fuerza para crear refugios en esos no-lugares donde con valentía, siembran la esperanza de un barrio que finalmente les pertenezca y proteja; como la niña que, con amor y paciencia, consuela a su dinosaurio asustado, ellas también luchan por preservar su niñez, aferrándose a la capacidad de asombro, a las risas inocentes y a la libertad de los juegos imaginativos a pesar de las duras realidades que las rodean. *“Miramos al mundo solo una vez, en la infancia. El resto es memoria.” – Louise Glück.*

Este texto pone en evidencia realidades en las que los barrios son a la vez hogar y frontera, territorio y límite. Aquí, las niñas viven en ese no-lugar, un espacio indefinido entre lo propio y lo extraño, donde su infancia se ve restringida y sus pasos temerosamente cautelosos. Sus palabras nos llevan por rincones de Medellín, Venezuela y otras regiones de Colombia que para ellas han sido en ocasiones escenarios posibles para ser, jugar y descubrirse; pero que esos mismos rincones que podrían ser suyos —calles, parques y esquinas se ven tomados, ocupados y transformados en territorios hostiles donde la seguridad, la paz y la niñez son invitadas escasas. Es en estos espacios entre la cotidianidad y la violencia, que ser niña o niño se vuelve un acto de valentía, un intento de plantar una semilla, una flor de juego-vida, en la grieta de la realidad que los adultos han dejado sin cuidar.

Aún con ello, en sus relatos se escuchan ecos de resistencia. Al describir juegos improvisados, reuniones secretas en patios, o sencillos momentos de alegría al compartir un confite con sus amigas, estas niñas tejen resguardos efímeros para aferrar con fuerza los recuerdos de su niñez. A través de sus voces, ellas reclaman, de una manera poderosa y sensible, el derecho a habitar sus barrios plenamente, a construir un espacio donde sus sueños no se encuentren encerrados por la amenaza constante, en la que la infancia pueda vivir y no solo resistir, y donde el juego sea posible sin los barrotes de la realidad adulta cargadas de miedos y miradas intrusas.

Finalmente, celebramos la valentía y generosidad de estas niñas y jóvenes que decidieron testimoniar sus vidas a través de un ejercicio autonarrativo y territorial. Con sus relatos, abren un espacio para que otras niñas y mujeres puedan encontrar consuelo e inspiración en sus historias y al mismo tiempo, extienden un llamado imperativo a la sociedad para fortalecer la defensa de los derechos de la niñez. ¡Que la risa y el juego, que alguna vez nos permitieron conocer la libertad en la imaginación, vuelvan a nosotras y nosotros!

*“...A veces en mi madre apuntaron antojos
de liberarse, pero, se le subió a los ojos
una honda amargura, y en la sombra lloró.*

*Y todo esto mordiente, vencido, mutilado,
todo esto que se hallaba en su alma encerrado,
pienso que sin quererlo lo he libertado yo”. – Alfonsina Storni*

Santiago Rodas Cano

Coordiandor Proyecto Transis, Palabreja y Agatónica.

MI EXPERIENCIA

Sara Valentina Tabares Marín

¡Hola! Me llamo Sara Valentina y nací el 26 de agosto de 2012, a las 9:30 de la noche. Actualmente vivo donde nací: Medellín, y esta es mi historia.

Todo es muy bonito o era muy bonito, yo tenía muchos vecinos, pero a veces me sentía acosada por ellos ¿Por qué? Ellos fumaban marihuana y tenía miedo de verlos, sentía escalofríos, me hablaban muy raro y me daba la sensación de que me iban a hacer algo. En ese tiempo vivía en un barrio con mi mamá y mi hermano y yo deseaba irme, no sé qué pasó, pero un día desperté y ya nos íbamos a mudar a Santa Rosa de Osos. Allá todo era hermoso, en el campo no había vecinos morbosos ni bulla, solo pajaritos cantando y vacas rumiando.

A mí ya me habían metido a la escuela y allá conocí a mis mejores amigos, pero mi mamá estaba teniendo problemas con mi papá; todo empezaba a desmoronarse, poco a poco mamá iba recogiendo sus cosas y llevándolas a Medellín. ¡No puede ser!, me pregunté ¿por qué mi mundo de fantasía se desmorona? Yo no quería vivir la misma pesadilla de antes, pero llegó el día de

irnos y se me fue la alegría.

Cuando llegué a Medellín y después de caminar varias horas hasta mi anterior barrio, literalmente no reconocía nada, estaba perdida; yo pensaba que nada había cambiado y que me iba a pasar lo mismo con esos vecinos que me miraban muy raro y que alguna vez me acosaron con la mirada; pero no fue así, yo empecé a ignorarlos, no dejaba que me hablaran o tocaran mis mascotas, yo era muy fría con ellos hasta que me dejaron de molestar; me sentí más segura y aliviada.

Una noche estaban haciendo una fiesta de cumpleaños, yo escuchaba gritos y molestias, decidí asomarme por la ventana y vi que una señora y un señor se estaban peleando; estaban diciendo algo como “no, ustedes no van a hacer eso aquí”. Yo cerré la ventana y pues ya todo se escuchaba tranquilo. En otra ocasión me asomé a la ventana y de la nada vi que mi vecino estaba agarrando algo de color rosado en una bolsita, y me habían dicho que era una droga. En mi barrio se peleaban mucho con palos, gritos y a golpes, yo me sentía asustada, pero ahora casi no se pelea y todo es más tranquilo.

Como me volví muy fría con mis vecinos, cada vez que mi mamá se iba no podíamos salir sin su consentimiento porque sabía todos los peligros de mi barrio, ella sabe que no todo es bonito, que no todo es olor a pollo, que las personas buenas pueden ser malas, que lo malo se disfraza de bueno y que hay personas que me pueden hacer daño.

A mí me encanta el olor de mi barrio por las mañanas, huele mucho a comida, como a pollo asado y dan ganas de arrasar con

todo. Yo siempre me había preguntado de dónde proviene ese olor y me acabé enterando que era de la casa del vecino que me cae mal.

Siempre he sido muy curiosa y ya saben que la curiosidad mató al gato, pues resulta que con mi prima y mis amigas decidimos ver un animal muerto y muy podrido; olía asqueroso, tenía muchos gusanos, pero nunca supimos qué animal era. En mi barrio hay mucho maltrato a los animales, adoptan perritos y cuando son grandes los abandonan, hay demasiados perros callejeros, a mí me da mucha tristeza, por eso quiero ser veterinaria, para ayudarlos y darles un hogar digno.

En mi barrio a veces era tranquilo, no había conflicto, pero sigo diciendo que ese vecino buscaba pelea por cada lado y más con otro vecino, era lo peor porque gritaba a los cuatro vientos, ahí nadie se lo aguantaba, ya después se fue acostumbrando y no gritaba.

Un día de mi cumpleaños, una hora antes de la celebración estábamos mi prima y yo arreglando la casa, cuando llega el hermano de mi prima y dice: “allá llegó la policía donde el peluquero”, y nosotras terminamos de arreglar la casa y bajamos a ver qué pasaba y exacto, la policía estaba con el peluquero, lo electrocutaron y le querían quitar los hijos, le decían que era un mal padre porque la mamá les mintió a los policías, diciéndoles que los dejaba solos en la casa y que era muy irresponsable. Nosotras escuchamos todo mientras les decíamos a los niños que se bajaran a la casa donde estábamos para que ellos no escucharan. Cuando terminó la discusión llegaron mi papá y mi mamá y nos fuimos para la casa y celebramos mi cumpleaños con

confeti, torta y demás. Al día siguiente fuimos a comer helado y a comprar mi reloj.

En mi barrio salíamos casi siempre a jugar con mis vecinos que son niños, salíamos al patio y cogíamos hojas, pasto, agua, tierra y empezábamos a hacer comida de todo ese conjunto de matas, a veces salíamos mi prima y yo a treparnos a un poste de luz que había al lado de mi casa y, ¿te acuerdas del señor de la peluquería? Pues desde ese día los hijos del peluquero se amañaron con nosotras, mi prima y yo.

EL ANTES Y EL DESPUÉS DE MIS BARRIOS

Nayara Jiménez Buitrago

Mi historia comienza así: yo vivía en un barrio de la comuna 1 de Medellín y uno puede llegar ahí en el Metrocable, un transporte público que cualquier persona puede coger. Obviamente uno va por el aire. Desde el Metrocable uno puede ver gran parte de Medellín, y se ven los árboles, las casas, lo que es muy bonito porque es un paisaje espectacular.

Yo me llamo Nayara Jiménez Buitrago, tengo diez años y me mantenía jugando con mis primas cuando vivía en ese barrio, con mis amigos, con familiares, hacíamos pijamadas y decíamos las cosas que más nos gustaban; por ejemplo, el color favorito y yo decía que el rosado, morado, blanco, negro, y un poquito de azul, también hablábamos sobre nuestras frutas favoritas. Yo he cambiado mucho de fruta, me gusta mucho la manzana, la pera, el kiwi, y también me gustan mucho las uvas y la piña.

En ese barrio vivía con casi toda mi familia, primos, casi todos los tíos y mis abuelos, lo que es normal. Vivíamos casi juntos, llegábamos a la casa de cada quien. Yo me mantenía en la casa de mi primo jugando a las Barbies y esas cosas, me mantenía con mis

amigos, hacía muchas pijamadas, y yo pasaba mis cumpleaños súper, súper feliz.

Este barrio era una cuadra cerrada, era muy difícil llegar, pero no tenía casi perdedero. Es una cuadra pequeña, anchita, y yo mantenía jugando por ahí; salía muy poco del barrio.

En esos tiempos, cuando teníamos cinco o seis años, manteníamos jugando a la chucha cogida, que uno tiene que correr y el otro tiene que atrapar y así sucesivamente, a escondidijos, que uno cuenta y los otros se esconden y lo tienen que pillar, jugábamos a las Barbies, también patinábamos y montábamos bicicleta. Jugábamos por ahí de 1:00 a 3:00 o 4:00 de la tarde y yo me iba para la casa de mis abuelos, o para la de mis primos. Me mantuve en esas casas porque con ellos me sentía más segura y para no estar sola en una calle.

Nosotros, mis amigos, mis primos y yo sufrimos un tipo de violencia. Cuando nosotros queríamos jugar, una señora mayor de edad nos amenazaba con llamar a la policía, porque era calle privada y decía que era de ella, pero esa era de la comunidad. Nos sentíamos muy nerviosos, con mucho miedo, porque la calle era de todo mundo y porque uno, pues, cuando es pequeño, quiere sacar su niñez, entonces uno se mantiene jugando. Entonces poníamos la queja y nuestros papás, abuelos, tíos casi no nos creían porque ellos eran muy amigos de ella, iban a preguntar y decían que era pura mentira que nosotros inventábamos.

También nos tocaba ver muchas peleas y eso da mucho miedo. Peleas familiares, entre mamás, papás, abuelos, primos. Entre mis primos y yo hemos peleado por cosas innecesarias, pero se

siente muy feo pelear.

En el barrio había muchas violencias contra las niñas, muchos hombres adultos cogían a menores de edad, que ni siquiera habían cumplido catorce o quince, se las llevaban, literalmente a robar, las violaban, las asesinaban, las golpeaban. Yo digo eso porque a una primita mía le pasó cuando tenía doce años, menos mal no la mataron.

Muchas niñas han pasado eso, gracias a Dios a mí nunca me ha pasado, y ojalá nunca me pase, pero muchas niñas han pasado por violaciones, y no solamente son por gente desconocida, sino también familiares.

Algo muy triste es que me tuve que ir de allá, porque mi papá estaba construyendo en un lotecito en otro barrio también en Medellín. Uno llega ahí en autobús, en carros. Yo no conocía el barrio hasta que fui. Se veía bonito, bonito, con mucha naturaleza, no tantas casas, más árboles. Cuando mi papá construyó en su lotecito y ya teníamos la casa propia me sentí súper bien, porque ya no teníamos que ver tantos problemas o eso fue lo que yo pensé cuando me mudé, porque se veía súper bueno el barrio, sin peleas, mucha tranquilidad, y uno se siente muy bien después de que uno se muda a un lugar que le gusta.

Nos mudamos y las primeras semanas fueron geniales, divertidas, tranquilas, todo súper bueno. Nosotros nos manteníamos en paseos, piscinas, días de sol, charcos y algunas veces dejábamos la casa muy solita. Teníamos dos perros y dos gatos y no teníamos con quién dejarlos porque no conocíamos a nadie, hasta que una prima de mi mamá se pasó a vivir por

ahí mismo y mis papás le pagaban para que nos los cuidaran. Entonces cuando llegábamos nos poníamos muy felices al verlos.

A los tres o cuatro meses de haberme mudado comenzaron las cosas malas. Mucha gente bebía sábados, domingos y hasta en semana. Había muchas peleas entre los mismos amigos, comenzaban a beber y hacían mucho ruido, no dejaban dormir a la gente. Entonces uno ahí comienza a sentirse mal. Lo más loco que comencé a ver fue gran consumo de drogas.

Yo no podía jugar en la calle como lo hacía en el otro barrio, donde la calle era más pequeña. Jugaba en una plancha cerrada en mi casa, porque vi matar a una muchacha y me desmayé, no me acuerdo de nada, solo que estaban peleando y pasó eso. Me mantenía jugando sola y algunas veces con una amiguita muy bonita que había conocido por ahí y con la que me divertía, pero siempre teníamos que jugar en la plancha.

Nunca me han dejado salir sola, ni en el otro barrio ni aquí porque mucha gente pelea y se han querido robar no solo a las niñas sino también a los niños, aunque en la mayoría de los casos es a las niñas. Muchas veces hemos visto niñas, muchachas, señoras, gritando y pidiendo ayuda en las peleas, a veces son las mismas mujeres que están peleando.

Yo he visto en casi todos los barrios en que he vivido, que a las muchachas les miran mucho las partes íntimas, las morbosean, nos morbosean. Yo pienso que no podemos tener vida buena si nos están morboseando, porque nos sentimos muy mal. Los hombres que hacen eso dicen que no, que nada que ver, que eso es un piropo y, un piropo no es que te digan “uff que rica estás”.

Un piropo y un morboseo son muy diferentes, un piropo es por ejemplo que yo te conozca, diga tu nombre y, por ejemplo, “hoy te ves muy linda” y un morboseo es como que te sientas muy incómoda.

He encontrado muchas cosas que me gustan en este barrio, la naturaleza, las personas buenas. Me gusta mucho la naturaleza porque antes en el barrio que vivía no había tantos árboles, tanta naturaleza, tanta vida verde. También algo que me gusta es pasar tiempo con mi familia y las personas buenas que uno ve por ahí.

Yo quiero terminar esta historia bien porque no todo es malo en un barrio, uno vive con familia, uno vive alegre, juega con sus amigos, amigas.

ESTA ES MI HISTORIA

Angie Vanesa López Marín

Desde que nací pensaba que estaba en un mundo de fantasía, cosa que nunca fue verdad, siempre me mentían, pero nunca me di cuenta, estaba muy chiquita. Me llamo Angie Vanesa, soy de Medellín y nací el 24 de marzo de 2013, tengo once años.

Yo vivía en un barrio de Medellín con mi papá, mi mamá, mis dos hermanos, mi abuela y mi gato, un barrio bueno, no había tantos peligros, aunque los vecinos eran muy peleoneros y bullosos. Tengo dos hermanos: mi hermana de trece años y mi hermano de diez y ellos siempre me acompañaban en mis travesías, mi mamá tenía una tiendita y mis hermanos y yo no aguantamos la tentación y nos comíamos los dulces.

Un día estábamos jugando en el patio de mi casa con mis primas y mi hermano. Yo tenía una falda rosada y estaba parada, recostada en un muro y salió un vecino que es alto y tiene como unos cuarenta años; se acercó a mí y me alzó la falda; yo sentí mucha rabia, tuve muchas ganas de pegarle un puño. Le conté a mi mamá y ella se fue a echarle problema, le dijo que por qué me tenía que alzar la falda, que era un morbosito y que si volvía

a hacer eso llamaba a la policía. Le dijo un montón de cosas, yo como que me sentí apenada, con ganas de que le dijeran más cosas. También me regañaron y me dijeron que no me volviera a poner faldas y me pareció injusto porque cada quien se viste a su gusto. Después de eso me quité la falda, a los días me la volví a poner, aún la tengo y me la sigo poniendo porque me gusta.

Pienso que los que le hacen eso a las niñas deberían estar en otro lugar como en la cárcel, todavía veo a ese vecino y creo que no debería seguir allá porque también maltrata a su esposa, un día la tiró contra la ventana y rompió la ventana. Yo quiero vivir tranquila sin preocupaciones ni tristezas.

Me faltó contar que mi papá era muy bebedor y eso a mi mamá no le gustaba. Un día mi papá llegó borracho y mi mamá cogió un cucharón y le pegó en el ojo y mi papá quedó con ese ojo hinchado como por tres días. Yo fui creciendo poco a poco hasta llegar al límite de ya no querer vivir con mi mamá sino con mi papá; claro, en ese tiempo mi mamá y mi papá ya se habían separado.

Bueno, sigamos... yo quería vivir con mi papá, mi mamá era un poquito brusca, yo creo que esa fue una de las razones para no querer vivir más con ella, pero mi papá era lo contrario, yo sentía que él me amaba mucho, más que mi mamá y me lo demostraba; es de aclarar que yo siempre preferí más a mi papá que a mi mamá, aunque también la quiero. Cuando mis papás se separaron, mi hermano pequeño y yo nos fuimos a vivir con mi papá y mi hermana mayor se quedó con mi mamá.

Mi papá vivía por un lugar muy divertido, pero siempre había

mucha bulla y algunas peleas porque algunos señores les pegaban a las mujeres; una noche mi papá, mi hermano y yo estábamos en las escalas y de repente un señor cogió a una muchacha y le comenzó a pegar, primero en el pecho y luego la cogió del pelo y se la llevó, yo me asusté mucho y tuve pesar de la muchacha porque no cualquiera lo soportaría.

Yo no hablo tanto del barrio porque he vivido en muchas partes; como en Puerto Boyacá, allá hace mucho calor y me tocaba bañarme dos veces. Pero ahora vivo con mi tía y la razón es la siguiente, ahora sí llegamos a la parte triste y sorprendente de mi historia.

Yo estaba con mi papá y hablaba con mi mamá por teléfono, pero ese día ella me llamó y me dijo que nos viéramos en la tienda con mi hermano. Nos fuimos con mi mamá para su casa que quedaba en otro barrio y al otro día nos levantamos muy temprano porque teníamos una citación en Bienestar Familiar, entonces fuimos y cuando llegamos nos pusieron a esperar y luego de un largo tiempo nos atendieron. Primero pasó mi hermano y luego salió y pasé yo, con un psicólogo y me preguntaron muchas cosas y me explicaron que me estaban vulnerando un derecho, pero no me acuerdo cuál. Después entró mi mamá, pero no sé qué dijo porque se la llevaron diciendo que estaba enferma y nos dejaron en Bienestar. Luego llegó mi tía y al rato otra que, por cierto, no conocía y nos llevaron con mi hermano y esa nueva tía para Puerto Boyacá; a mi hermana mayor se la llevó mi otra tía.

Yo estaba destrozada porque me estaban separando de mis padres; me dejaron con mi tía unos meses que no fueron nada buenos y en ese tiempo ya no me soportaba porque me había

vuelto muy rebelde, grosera y mentirosa, hasta el límite de criticar todo lo que me daban. Ellos no aguantaron más y nos devolvieron a Bienestar; a mi hermana que se la había llevado mi otra tía, no la pudo cuidar por mucho tiempo y la devolvió con mi mamá.

De vuelta a Bienestar Familiar fue cuando me di cuenta de que todo lo que me decía mi mamá, que iba a ir por nosotros nunca fue verdad y como allá no nos podían tener, nos mandaron a un hogar donde me enseñaron a lavar mi ropa, los platos que ensuciaba y también a convivir con más niños, niñas y adolescentes.

Pero un día entró un niño nuevo que a mi hermano y a mí nunca nos cayó bien, era cochino y grosero. Cuando llegó me dijeron que no me le acercara porque él tenía un empeine en su parte íntima, nunca supe que era un empeine, pero bueno; el niño era muy atrevido hasta llegar al límite de decirme cosas como “estás muy linda”, etcétera... yo ya me sentía acosada por ese niño, pero me quedé callada por miedo a que me rechazaran o me dijeran que era muy mentirosa.

Un día ese niño se enloqueció y mordió a mi hermano y luego me mordió a mí, me había dejado la mano sangrando, pero menos mal llegó mi heroína llamada madrina. Ella nos contó todo lo que había dicho mi mamá el día que nos citaron, dijo que nos quería matar o envenenar; yo no lo podía creer, pero mi tía me ayudó y ahora tiene la custodia de mi hermano y la mía, porque nos buscó hasta encontrarnos y ahora vivimos con ella.

Viviendo con mi tía me he sentido bien, es una buena persona y nos cuida. Hay momentos en los que me siento sola y quisiera

tener una psicóloga para que me escuche, pero no la tengo y cuando voy a buscar la del colegio la secretaria siempre me dice que está ocupada.

Volví a vivir al mismo barrio donde vivía mi mamá, porque ahí es donde vive mi tía y el barrio no es tan silencioso porque a veces los vecinos ponen música a muy alto volumen; mi tía tiene una perra llamada Estrella y siempre que ve a alguien comienza a ladrar y los otros perros del barrio, callejeros y con dueño hacen bulla con ella. Hay un perro que me parece muy gracioso su nombre porque se llama “Arroz chino”, lo llaman así porque su color es como anaranjado, pero aun así a mí me parece que eso es el nombre de una comida.

VIVIR Y CALLAR

Alisson Londoño Osorio

Desde los cinco años he vivido violencia entre mi propia familia, he visto gritos, peleas y discusiones por parte de mi bisabuelo, él a mí nunca me ha llegado a pegar, pero sí me ha levantado la mano, entonces eso me ha hecho tenerle miedo. Lo peor es que si yo le cuento a alguien, me dice que no, que todo eso es una bobada y eso me pone mal porque ellos no sienten lo que yo siento; pero bueno, a veces mi solución es callar y encerrarme en el baño para poder llorar, y si busco ayuda en la casa de mi papá, sería el mismo problema, porque mi padre pelea mucho con mi madrastra, mi papá no le pega, pero sí discute feo, es como el dicho “perro que ladra no muerde”.

Mi mamá nunca me deja salir de casa y entiendo pues le da miedo que me pierda, o de pronto quedó con un trauma del barrio donde ella vivía anteriormente, que sí pasaron cosas aterradoras (bala, muertos y persecuciones), igual ese barrio que mi madre vivió no queda tan lejos, queda a unas cuatro cuerdas de mi casa.

Me gustaría que me dejaran salir para poder respirar y no estar en casa toda la semana y no aguantarme las peleas de

mi bisabuelo. Como desde que nací he estado en este barrio, me siento segura porque no han pasado robo de niños, bala, sustancias ilegales y muertos (que yo sepa). Me gusta mucho el barrio en el que vivo porque nunca muestran su tristeza, siempre intentan hacer felices a las demás personas, también me gusta porque hacen fiestas casi cada fin de semana y eso une al barrio, lo único malo (para las demás niñas) es que mi bisabuelo cuando sale al balcón y ve unas niñas o mujeres bonitas, se puede decir que las acosa y eso es malo y, por eso vuelvo y lo digo: mi barrio es bien, lo único malo que hay es mi casa por la presencia de mi abuelo.

¡Juguemos Golosa en el barrio!

1 2-3

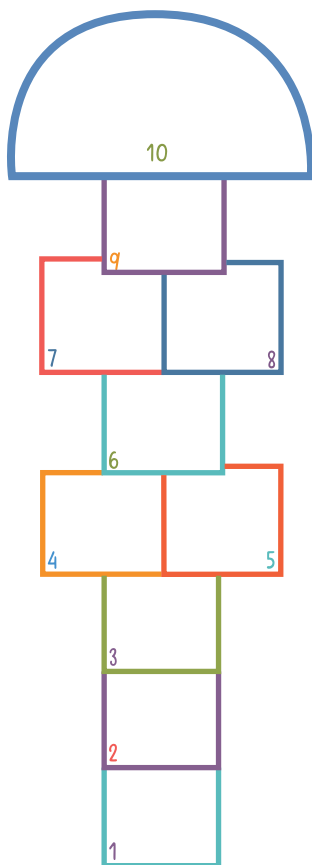
Identifica y nombra 3 lugares de tu barrio, en los que te sientas segura/o.

4-5

Nombra a 2 personas con las que te sientas protegida/o

6

De qué lugar o persona sientes que te debes proteger?



7-8

Identifica y nombra 2 lugares de tu barrio en los que puedas jugar sin ningún riesgo.

9

Cuál es tu lugar favorito en el barrio?

10

Escribe el nombre de tu barrio.

MI BARRIO Y YO

Darianny Aranza Tuviño Reverón

Soy una niña de diez años, mi nombre es Darianny Aranza. Yo migré con mi familia de Venezuela a los cinco años por la situación económica. No recuerdo mucho porque me trajeron muy pequeña, pero me han contado que en mi país hay lugares muy bonitos y yo quiero volver para ver con mis propios ojos lo que me ha dicho mi mamá.

Llegué por primera vez a la Guajira y allá duré un año; la Guajira a mí me gustaba porque aprendí muchas cosas, por ejemplo, todo lo que me enseñaron en preescolar, aprendí a dibujar y las vocales. La casa donde vivíamos era grande, tenía un patio de césped grande y ahí jugaba. Cuando yo estudiaba en el jardín, las zapatillas tenían que ser blancas y yo solo tenía unas negras que me tallaban los pies; un día me las quité para sobarme y una profesora me vio y fue hasta donde yo estaba, me pisó la mano y cogió una tijera y me dañó mis zapatillas, hoy todavía lo recuerdo y me dan ganas de llorar.

Yo era muy pequeña y recuerdo poco de ese barrio, lo que más recuerdo era que al frente de mi casa había muchas peleas

y que no me llevaban a pasear porque mis papás se mantenían trabajando, entonces cuando yo llegaba del jardín mi hermano se iba a estudiar y yo me quedaba sola.

Un día mamá llegó del trabajo y se puso a conversar con mi papá porque a él le había resultado un trabajo de construcción en la ciudad de Medellín, en esta ciudad ya estaba mi tía y cuando nos vinimos de la Guajira, fue a donde ella que llegamos. Ella vive por la 62 que es como la calle que la gente conoce mucho. Ahí llegamos mi mamá, mi papá, mi hermana mayor con su hijo, mi hermano, mi abuela y yo y ahí nos quedamos como uno o dos años; mis papás tenían trabajo, pero un día mi papá se quedó sin empleo y se puso a vender empanadas, se iba muy temprano hasta el centro o para otras partes a vender. A mí me daba mucha rabia porque mi tía le quitaba la plata y no le daba nada a mi papá.

Luego nos mudamos a otro barrio, que como el nombre lo dice, el barrio es un plan, es como una cuadra larga y se puede decir que es pequeño, pero también hay muchas escalas. Solo tiene una tienda grande y muchas casas, ahí viven muchas personas colombianas, pero también muchas venezolanas.

Como en la Guajira, aquí tampoco salgo mucho a la calle, sigo jugando en el patio de mi casa o en unas escaleras que hay por mi casa, ahí juego mucho con mis amigas y dos amigos que tengo; jugamos al escondite, a la chucha cogida, también nos sentamos a contar historias de terror, a veces nos inventamos juegos y los jugamos, otras veces cogemos ollitas y ramitas y jugamos a la cocinita. El barrio es algo tranquilo, pero yendo para otro barrio hay muchas peleas, más que todo los fines de semana porque allá

hay *amanecederos*, que es donde las personas se ponen a tomar licor y amanecen, es como un local 24 horas.

Un día salí sola del colegio porque a mis compañeras les tocó hacer el aseo del salón, iba caminando y pasé al lado de un señor al cual no le presté mucha atención y cuando iba muy arriba, casi en la mitad del camino la calle estaba muy sola porque era un día muy caluroso y yo creo que la gente no sale para no calentarse tanto. Me di cuenta de que ese señor que había visto abajo, me estaba siguiendo y me asusté mucho y de inmediato miré para todos lados a ver qué podía hacer y vi una tiendita que estaba abierta y ahí me metí; asustada, le conté a la señora de la tienda que ese señor me estaba siguiendo y ella me dijo que me quedara ahí hasta que el señor se fuera, él siguió su camino y yo me pude ir para mi casa rápido; eso me pasó cuando yo estaba en tercero.

Ahora yo estoy en quinto y hace poco me pasó algo parecido. Estaba con una amiga del colegio, habíamos salido de estudiar y ya íbamos para la casa, cuando un señor en una moto nos dijo “¿las llevo?”, y yo le dije “no, gracias” y seguimos caminando y cuando íbamos muy arriba, donde siempre paramos para pedir agua y porque ahí vive mi tía, nos dimos cuenta de que el señor de la moto nos estaba siguiendo, porque lo reconocimos por el casco. Entonces salimos corriendo sin decirle gracias a mi tía por el agua, nos metimos por unas escalas y él dio la vuelta y se fue. A esas escaleras donde nos metimos, nosotras les decimos las escalas de los gatos porque salen gatos por todas partes.

A mi papá le da miedo que me pase algo y por eso me baja hasta el colegio cuando va para su trabajo, porque se están robando los niños, las niñas y hasta los adolescentes; por ejemplo,

todavía hay dos niños desaparecidos. Para mí, mi barrio es un poco seguro porque allá no pueden entrar camionetas ni carros pequeños y cuando ven a alguien raro o sospechoso, los vecinos están alertas. Los niños que se han desaparecido son de otros barrios, pero como para bajar al colegio debo pasar por esos barrios, mi papá prefiere llevarme en las mañanas, cuando salgo me subo con una compañera hasta donde ella vive y luego me subo sola por las escaleras.

Al barrio siento que le hace falta como alegría, veo que cuando voy caminando las personas son todas serias y a veces les regalo una sonrisa y algunos me la devuelven y otros como que me miran feo, pero yo me siento bien sonriéndoles. También las casas como que se parecen a sus dueños, creo que a algunas les hace falta un poco de pintura para que se vean más bonitas o mejor dicho más alegres.

Vivir en ese barrio me gusta porque desde la ventana de mi casa se ve casi toda la ciudad y en la noche la ciudad se ve muy iluminada y, aunque no se vean las estrellas, las luces de los edificios hacen que se vea muy bonita.

LA CALLE

Nicol Dayana Montaña Rivas

La cuadra en la que vivo no me gusta, porque es como solitaria, quisiera que fuera llena de niños corriendo, porque uno ve, pero uno o dos, uno se siente como triste. Me gustaría que la gente no se metiera en los problemas ajenos, porque algunas veces mi mamá me regaña afuera de la casa porque hago cosas malas y algunas personas se meten, le empiezan a decir cosas a mi mamá, como que por qué me grita o a veces mi mamá me pega una palmada, pero no me gusta que se metan en la relación de mi mamá y yo. Eso es como cada uno cría a los hijos y la gente no se puede meter.

A veces salen muchos niños y eso me parece chévere, mantienen ahí en el parquecito por donde yo vivo y entonces salgo y converso con ellos o a veces jugamos chucha cogida. Yo tengo catorce años y el recuerdo más lindo que tengo, es cuando me mantenía con mis primitas chiquitas jugando ahí en la cuadra a patinar o a la cocinita, estaba día y noche con ellas, amanecía con ellas, pero nos tuvimos que separar porque mi tía decía que yo era una mala influencia porque iba a fiestas y me mantenía con mi novio.

Un día pedí permiso a mi mamá para salir y ella me dejó hasta las 10:00 p.m. Entonces había una amiguita y llegué al lugar del toque y yo quería saber qué era eso, porque me hablaban de ese lugar y yo me preguntaba ¿qué será eso?, ¿qué se hará allá?, y me decían que nada, que ponían música y que todo el mundo bailaba y entonces la primera vez que yo fui, le dije a mi mamá que era la fiesta de una amiguita.

Cuando yo fui, me empezó a gustar, entonces yo le decía a mi mamá “déjeme salir hasta tal hora” y ella me decía que no primero y después terminaba diciéndome que sí. Y entonces ya empezaron las fiestas y un sábado que no iba, me desesperaba, quería llorar y no hablaba con nadie. Un día mi mamá no me dejó ir por grosera y me desesperé mucho, me dio ansiedad y me corté porque yo necesitaba estar allá.

Yo quiero estar allá porque allá están mis amiguitos, porque yo no tengo casi amigos y con quienes me mantengo van a las fiestas, entonces me desespero cuando no voy y sí, me gusta mucho estar allá, porque me siento acompañada por mis amiguitas. Allá hacen muchas cosas: tiran marihuana, tiran tusi, tiran muchas cosas y cuando es el reparto de aguardiente, en las rondas uno va mirando a las personas cuando tiran eso.

En las fiestas pueden pasar muchas cosas, puede pasar que acosan a una mujer, que la obliguen a hacer cosas que no quiere como tocarlas o hacerlas ir a una casa que no quieren, le puede dar el babeado que es cuando una persona se empieza a convulsionar, porque si consumen tusi, marihuana y licor a la vez, eso le puede tirar al piso y convulsionar y en eso uno se puede morir porque hay personas que no aguantan.

En el camino de la fiesta a mi casa, pienso que hay muchos peligros, pueden pasar personas en un carro y obligarme a subir y siento como si alguien me estuviera persiguiendo y empiezo a mirar atrás y a caminar más rápido.

No conozco otras cosas que pueda hacer en el barrio, me gustaría que hubiera clases de baile, de reggaeton, porque mi sueño es ser bailarina de los cantantes y por eso quiero estar en clases de baile, porque también sueño con tener mi casa y comprarles una casa a mi mamá y mis hermanitas.

A veces voy a los toques o clásicos con mi hermano de dieciséis años, mi mamá me dice que, si no va él, tampoco yo y empiezo a rogarle a mi hermanito y al final me dice que sí; cuando él está me siento bien y protegida, sé que nada malo me va a pasar, él baila al lado mío y espera a que yo termine de bailar.

Yo nunca había perdido un año y en este año yo sé que lo voy a perder porque no hago casi nada, ya no escribo nada, a veces hago, pero cuando estoy de buen humor y no me da pereza. Yo quisiera mejorar en el colegio, no contestarles a los profesores y hacer todas las tareas.

LAS FORMAS DE MI BARRIO

Sharon Minela Orrego Pérez

Hola, mi nombre es Sharon Minela y me gusta que me digan Sharon, soy de Colombia, tengo once años y vivo en Medellín en un barrio que está en la comuna 8. Mi barrio no es inseguro, pero tampoco seguro. Creo que es seguro porque mis vecinos son muy buenas personas, llevo siete años viviendo al frente de la casa de ellos, mi casa es de tres pisos y yo vivo en el segundo piso con mi papá, mi madrastra, mis hermanos y mi perro. Pero también creo que es inseguro porque muchas personas toman mucha cerveza y fuman, se ponen a pelear por cerveza, también hay hombres violadores, no todos, esto lo digo porque una vez un hombre borracho abusó de un niño y los vecinos llamaron a la policía.

Cuando salgo de casa siempre me dicen “cuídate y no le recibas nada a nadie”. Me lo dice porque hay muchas personas malas que se aprovechan y con un dulce y se llevan a los niños; yo no he visto que pase en mi barrio, pero sí ha pasado en otros barrios y lo sé porque ponen carteles diciendo que tal niña o tal niño está desaparecido, y mi familia no quiere que yo sea una de esas niñas.

A mí me dejan salir, pero no muy lejos, porque algunos fines de semana las personas adultas se ponen a tomar licor y a mi familia le da mucho miedo que yo salga a la calle, por el riesgo que puedo correr con esas personas borrachas. Eso no me gusta de mi barrio porque siempre tengo que jugar en el mismo lugar y no puedo ir a disfrutar de la calle. Pero por otro lado me gusta de mi barrio que la gente es muy amable, ven a otras personas que no tienen comida y mis vecinos y mi familia les dan comida y son muy agradecidos.

Cuando vine a este barrio para mí era diferente, no conocía a la gente, pasaba todo el tiempo en mi casa aburrida, pero un día iba para la tienda y me encontré con una niña muy linda, que estaba jugando con otras niñas y me preguntó si quería jugar con ellas y así fui haciendo amigas y amigos que son muy buenos conmigo.

A veces mi barrio huele rico y otras veces huele feo, hay unas partes donde en las casas de gente aseada echan aromas muy ricos, en cambio, otras huelen mal como a basura, a mugre, a sobras de comida dañada o a veces a marihuana porque a muchas personas les gusta fumar eso.

Yo juego al frente de mi casa porque no me dejan ir muy lejos a pesar de que llevo siete años viviendo en el mismo lugar, siempre está el temor de que nos pueda pasar algo. Un día estábamos haciendo un picnic con mis amiguitas y una no pudo traer comida, entonces las niñas y los niños le compartimos; ese es un recuerdo muy bonito que tengo de mi barrio.

En mi barrio yo siento muchas emociones; la felicidad porque con mis amigas y amigos nos ponemos a jugar escondite en un huequito que hay en unas escaleras donde la mayoría de los niños y las niñas nos reunimos. También me gusta porque siempre escuchamos mucha música, mis vecinos todos los días escuchan reggaetón, bachata, vallenato y guaracha, yo también a veces pongo algo.

Hay momentos en los que siento tristeza porque no me gusta ver que la gente trabaja tanto y un fin de semana se gasta la plata en cerveza, para ganarse peleas porque a veces también se escucha pólvora y vienen personas de otros barrios a pelear.

Siento rabia porque en el barrio hay un muchacho que trabaja en una tienda a la que no me gusta ir porque él se mantiene viendo a las niñas y jóvenes que pasan cerca, las intimida y les quita el derecho a estar seguras y tranquilas en su propio barrio. A mí no me ha dicho nada, pero tengo una amiga y a ella sí la molesta diciéndole que está muy linda, pero se lo dice de otra forma, como tratándola de acosar y le toca la mano cuando va a recibir la devuelta. Ese muchacho solo le dice esas cosas a quien le parece linda o que tiene tetas, por eso quizá a mí no me dice nada.

AL MARGEN DEL QUÉ DIRAN

Ana María Díaz Castañeda

Actualmente tengo catorce años. Soy una joven como muchas otras, intentando sobrevivir al tan cotidiano llamado “día a día”, buscando sobresalir en todo lo que pueda dejar marca, no ser invisible para el futuro y así quiero ser la mejor en todo. Desde muy pequeña, la idea de sobresalir y aprender cosas nuevas siempre ha sido mi obsesión y mi único obstáculo ha sido mi pereza. De hecho, que hayan pasado momentos duros no significa que tenga que rendirme. Quisiera transmitirles mi idea a las personas de mi edad, pero solo piensan en estupideces, o al menos digo eso porque sé que no me entienden.

En mi barrio ha habido muchas dificultades, comenzando con temas algo sencillos, como organizar las calles de la cuadra, hasta ventas ilegales de terrenos, invasiones, desapariciones de personas, que han sido ignoradas en la junta comunal, y muchos desastres naturales, como inundaciones que no solo se han llevado casas, sino que también han costado la vida de mis vecinos y conocidos. A pesar de eso, mi gente sigue adelante.

Aquí expreso mi fobia por las injusticias y por la mediocridad de

tantas personas berracas y luchadoras buscando oportunidades para salir adelante, y muchos de quienes las tienen no las valoran. Mi mamá, quien a pesar de haberse criado en condiciones pobres y haber tenido que ser una segunda madre para mi tío y mis tías, me tuvo a mí y, a pesar de todo, siguió luchando para darse la vida que tanto quería. Pienso en mi madre como una mujer valiente, fuerte y próspera; pienso en ella como una heroína a quien quiero pedirle perdón por las idioteces que cometo como joven.

Ver tanta violencia e injusticia me ha vuelto sensible y algo tosca, y sin embargo sigo buscando lo mejor para todos. Tú que lees esto, recuerda: para empezar a hacer el bien haz algo que te llene de vida y que te haga feliz sin arruinar la felicidad ajena, porque el primer principio de una buena persona es el respeto.

Quisiera volver a un recuerdo específico en mi barrio. En ese entonces tenía seis años... mi mamá tenía un novio y decidimos irnos a vivir los tres juntos para comenzar una nueva vida. El barrio al que nos mudamos ni siquiera parecía un barrio normal; eran casi como pequeñas fincas, casas lejanas entre maleza y monte. Mi abuela compró un lote cerca de donde vivíamos. Como era monte, casi se podría decir que vivía a una cuadra de nosotros; yo iba a visitarla siempre que podía. Lastimosamente, cuando cumplí siete años, a mi abuelita se la llevó el cáncer. Fue un momento muy difícil, especialmente para mi mamá y para mí, pues no habíamos desarrollado bien ese lazo afectivo entre madre e hija, y cuando mi abuela falleció, fue como si nos hubiéramos alejado más.

A mí, de alguna forma me daba miedo mi barrio, pues vivíamos

en un lugar bastante solitario. Hubo situaciones familiares, como disputas que desconocía, que nos llevaron a mudarnos a Aranjuez, otro barrio cerca de la mamá del que es ahora mi padrastro. Las cosas eran más tranquilas en un barrio habitado por familias y niños, con escuelas que quedaban a una cuadra de distancia.

Mi papá biológico nunca fue un hombre de familia y, como tal, era incumplido. De niña, me decía que todo era culpa de mi mamá, y yo de inocente le creía. Eso me llevó a la altanería con mi madre, quien solo ha querido lo mejor para mí. La pandemia en 2020 fue lo que necesitaba para rebozar la poca paciencia de toda mi familia. Mi familia ha sido siempre sensible, dominada por el carácter de la ira y el resentimiento.

Encerrada en casa, aburrida y con la obligación de casi siempre estar haciendo tareas, antes era una chica extremadamente sociable y extrovertida. Es sencillo entender que me iba a sentir frustrada por lo cegada que estaba con la idea de que estar con mi padre me hacía realmente feliz. Me escapé de la casa, en un bolso empaqué ropa, un cuaderno con cartuchera y mis dos peluches favoritos, los más especiales. Salí en pijama y con unas chanclas. Mientras mi familia estaba ocupada, me asomé por la puerta abierta y me salí de la casa. Fue algo que me llenó de adrenalina, una experiencia nueva y arriesgada, pues mi punto de partida fue el barrio al que temía. Tenía solo nueve años y era bastante inocente, pues mi madre siempre me sobreprotegió.

Las primeras diez o veinte cuadras me las pasé corriendo con un cuchillo de cocina en la mano. Por estar corriendo, perdí el cuchillo. Seguí caminando hasta que llegué a una zona llena de puentes que llevaban a distintos lugares. Caminé uno por uno los

puentes. Unos policías me vieron y yo seguía caminando. Ellos me empezaron a llamar hasta que finalmente se me acercaron y me detuvieron. Comenzaron a hacerme preguntas: “¿Estás sola? ¿Dónde están tus padres?”. Yo no aguanté la presión y, en vez de responder las preguntas, les di el número de mi padrastro. En cuestión de segundos, los policías ya estaban hablando por teléfono con mi familia. Hablaban en videollamada con su esposa y me mostraron la cámara. No puedo creer que una niña de su edad se haya escapado de casa. ¡Qué malos padres tendrá!

La vergüenza y la frustración recorrieron mi cuerpo. Al cabo de unos minutos, llegaron mi mamá y mi tío en su carro. Ambos bajaron del vehículo. No me fijé en mi tío, pero al ver a mi mamá, se me apretó el corazón. Al igual que yo, tenía los ojos humedecidos por el llanto; en su rostro había decepción, tristeza y preocupación. Yo no tenía palabras, solo podía sentir vergüenza y un nudo en la garganta que me hacía saber que ni siquiera merecía pedirle disculpas o perdón. Al rato llegó mi papá biológico. Ahora tenía que decidir entre mamá o papá. Después de todo, ellos eran la razón por la que me había escapado de casa. Intenté decir que no sabía elegir; yo sabía lo que me esperaba en casa de mamá. Así que, por miedo a las circunstancias, me fui con mi papá. Mi tío decidió llevarme allá.

Sentir el odio, la ira y la tristeza de mi tío y mi mamá me hizo pensar que quería morir, desaparecer. Después de que me dejaran en casa de mi papá, se fueron sin mirarme, una sensación de vacío.

Villa hermosa, el barrio donde vivía con mi papá, quedaba a unas cuadras del centro. Una carretera peligrosa se encontraba

en frente de mi casa, especialmente por la noche; la calle no tenía semáforos y los habitantes de calle se acostaban por ahí. A veces vi a uno que otro orinar en una de las paredes; era desagradable. Cuando viví allí, había varios niños por la cuadra. Tenía muchos amigos; varios estaban ahí por situaciones de desplazamiento, creo que la mayoría vivían en inquilinatos. Una de mis amigas sufrió una violencia y fue obligada a vender ciertas cosas por la noche; otra de mis amigas tenía un comportamiento bastante agresivo. Ni siquiera sé si de verdad era mi amiga, pues siempre que podía me pegaba y yo, por no perder amistades, me dejaba.

Yo pasé viviendo alrededor de dos años con mi papá, y en ese entonces no comprendía bien todo lo que pasaba. Me engordé y me llené de piojos por el descuido que mi padre proporcionó al no ser un hombre de familia. Un día, mi mamá me visitó para invitarme a ir a la piscina. Le pedí permiso a mi papá para poder salir y, como no tenía nada más que hacer, me lo permitió. Ese mismo día me fui con mi mamá a dormir en casa de mi tía para ir juntas a la piscina. Todo normal.

Después de ir a la piscina, mi prima menor insistió para que me quedara, y me quedé en la casa de mi prima unos pocos días, jugando, riendo y molestándonos. Nos bañamos juntas con agua caliente y jugamos como si aún estuviéramos en la piscina. Todo fue bonito. Sin embargo, en la mañana me levanté y no vi a mi prima. Escuché unos ruidos en el balcón y me asomé discretamente para saber qué pasaba. Escuché a mi tía hablar mal de mí, diciendo cosas como “tu prima está mal” y “¿quieres terminar como tu prima?”. Mi prima intentaba justificarme y mi tía decía “pero nada”.

Después de sentirme muy mal, escribí a mi madre para que me llevara, pues pensé que ya había estado demasiado tiempo con mi tía. Pasé varios días en casa de mi mamá y me aburrí rápidamente. Tenía una hermana pequeña y convivir con eso era incómodo. Estaba acostumbrada a divertirme y ser centro de atención, por lo que rápidamente me aburrí, quise irme, pero mi mamá no me dejó. Volvimos a vivir en el barrio solitario donde prácticamente me crié y me di cuenta de que durante los años que me fui, cambió bastante el barrio habitado por todo tipo de gente, pero el morro seguía estando; que hubiera tantas familias no cambiaba el hecho de que siguiera siendo peligroso por las noches yo prefería pasármela en las partes más habitadas del barrio con mis amigas, en ocasiones algunos hombres nos invitaban al morro, pero nunca aceptamos.

Ya en el presente después de varios años sigo viviendo en el mismo barrio, lo único que me genera tristeza es ver que todos los de mi edad, incluso menores fuman y meten vicio en la calle, creyendo que eso es ser cool.

En conclusión, no me importa de donde vengas y tampoco importa cuan mala haya sido tu vida, tu decides si te hechas para atrás y te jodes más...se fuerte, se grande, avanza. ¡vista al frente, corazón presente!

LA NIÑA QUE SUEÑA CON UN BARRIO MEJOR

Guadalupe Londoño David

En un lugar muy lejano vivía una niña muy feliz, que no le gustaba que maltrataran a los animales. En su barrio a los animales les daban en la comida vidrio molido y veneno para que se murieran. La niña quería un mundo sin maltrato y con más personas que quisieran a los animales, que los trataran bien y que se pusieran en el lugar de ellos.

Ella siempre ha escuchado peleas en su barrio, alegatos y las historias de personas que han muerto a causa de las drogas o el trago. A veces se encerraba en su pieza para estar un momento sin escuchar a nadie, e imaginar un mundo mejor sin maltrato y sin abusos, pero cuando salía del cuarto veía que el mundo que ella imaginaba no era el mismo en el que vivía.

En el barrio la niña se sentía sin protección, cuando salía de su casa veía mucha violencia, veía cuando ponían a los perros a pelear, pensaba que los animales también sentían, le daba mucha tristeza y no miraba para los lados porque ella veía cómo las personas los maltrataban. Vivía con miedo al salir porque pensaba que algún día le podría pasar algo.

En el barrio era frecuente la pérdida de niños. La niña se preguntaba ¿qué les harán a los niños? Un día con mucha curiosidad le preguntó a su madre y ella con miedo le respondió que se los llevaban para aprovecharse de ellos. La niña le preguntó qué era aprovecharse, y ella le dijo que era abusarlos y matarlos. Luego de eso, cuando salía se mantenía mirando atrás para ver que personas desconocidas no estuvieran siguiendo el mismo rumbo de ella.

Un día cualquiera la niña salió a jugar un rato en el parque cerca de su casa. Cuando iba en camino sintió que la observaban y la seguía un hombre adulto, se sintió desesperada y en un momento salió corriendo, de ahí vio que ya no la estaban siguiendo, miró hacia atrás y no había nadie.

Luego, con amiguitos fueron a jugar al parque, pero había señores tomando y de un momento a otro se pusieron a pelear y a tirar botellas, a uno de sus amiguitos casi le pegan. La niña sintió mucho temor al ver que el parque era muy peligroso para los niños, se fue para su casa y le dijo a su madre todo lo sucedido; la madre le preguntó cómo se había sentido y ella le dijo que mal porque en el parque podía haber más niños pequeños y podía suceder una tragedia.

No todo en el barrio era malo, había unas personas que la niña no conocía, pero les daban comida a los animales y los trataban bien. También veía personas que querían el bien para los habitantes del barrio, plantaban árboles y flores. La niña por fin se sintió protegida por otras personas.

Su madre y su familia le enseñaron cómo cuidarse de las cosas

que pasaban en el barrio y a cuidarse más de las personas malas. Ella aprendió sobre las partes de su cuerpo, a no tenerle tanta confianza a los desconocidos, a notar las intenciones en la mirada de las personas, a no quedarse callada en situaciones incómodas y contarles a sus papás y a las personas en quienes más confía.

A pesar de las cosas que ha vivido en su barrio, la niña lo ama porque es el lugar donde le han pasado también muchas cosas buenas, como sus juegos, amigos, la llegada de sus primos que se vinieron de Urabá y su colegio. Ella sigue imaginando que su barrio mejorará y será un lugar seguro para sus habitantes, tanto personas como animales.

sabías que...

La **ESCENNA** también ocurre en los barrios y afecta a niñas, niños y adolescentes, que se ven atrapados por redes de explotación que aprovechan su situación de vulnerabilidad?



Te invitamos a que escanees este código para ver el capítulo **“Las caras ocultas de la explotación sexual de niños, niñas y adolescentes”** de la serie animada **“Paz a diario”** de la **Corporación Educativa Combos**

OJALÁ LLEGUE EL DÍA...

Lorena Serna Gil

Ojalá llegue el día en que las mujeres seamos libres para salir a la calle vestidas de la manera en que nos sintamos cómodas, seguras, únicas, el día en que lleguemos a sentirnos nosotras mismas sin ser juzgadas por ninguna persona, porque nadie sabe lo que puede causar un simple comentario.

Muchas veces los comentarios pueden ser tan fuertes que nuestra mente nos dice que hagamos cosas en las que podríamos llegar muy lejos como lesionarnos o coger vicios, podríamos crear algún vicio en el que nuestro corazón nos dice que salgamos de ahí, pero, aunque lo intentemos, nuestra mente simplemente no nos deja.

Mi nombre es Lorena y frecuentemente mi historia es casi igual; creo que soy de esas personas únicas que no tiene un solo estilo definido, la mayoría de las veces uso camisas muy largas o a veces muy cortas, me siento bien con mi cuerpo, pero poco a poco voy perdiendo esa sensación de amar mi cuerpo, me siento más insegura de usar lo que me gusta porque siempre que salgo, los hombres buscan llamar la atención con palabras o simplemente

se quedan mirando sin disimular, ahora solo salgo con buses muy grandes y con un amigo o amiga para no sentir más miedo.

Las cosas en mi barrio a veces pueden no ser muy emocionantes, mi barrio, uno de tantos de la ciudad de Medellín en Colombia, donde nada es la gran cosa, es un lugar donde siento que no hay respeto hacia mujeres, niñas y niños. Algunos hombres por muy buenas personas que se vean siempre van a tener maldad en su interior, pueden abusar de la confianza, llegar a maltratar, violar, pueden llegar a causar inseguridades hacia todo el mundo.

¿Qué hay de nuestra libertad? Lo único que queremos es ser libres con nuestra vestimenta, cuando salimos a la calle, a la tienda o a cualquier lugar. Se puede decir que en mi barrio los taxistas paran solo para mirarnos de arriba a abajo con deseo, cuando vamos a la tienda no falta el hombre borracho que nos grita algo que nos haga sentir inseguras; cuando salimos vestidas como a nosotras nos gusta y nos sentimos seguras con nuestro cuerpo, aparece un hombre que puede manosearnos o seguirnos. También algunas mujeres por envidia a otra chica le pueden hacer muchas cosas y solo queremos que nos dejen en paz y que se pongan en nuestro lugar y sientan cómo nos sentimos.

En mi barrio hay algunos lugares que son seguros para mí como mi casa y la biblioteca. Aunque yo me puedo sentir segura en muchos lugares si voy con otras personas, porque si voy sola no, por ejemplo, el parque es un lugar a donde nunca voy sola, porque me siento observada y no estoy tranquila. Tampoco me gusta ir a algunas tiendas, en especial a una porque el vendedor siempre me dice cosas que me incomodan. A veces pienso que no todos lo hacen con la misma intención, pero terminan creando

el mismo malestar, también encontramos personas buenas, personas con las que sientes que la inseguridad y la envidia no existen.

Mi barrio sería mejor sin los hombres morbosos o ladrones, aunque no todos son iguales, podríamos crear una mejor comunidad y más bonita. Cuando salgo a la calle me siento insegura y vigilada, siento que las personas se me quedan mirando como una rarita por mi vestimenta, las mujeres me miran porque mi forma de vestir no es como las demás, siento que no encajo en la sociedad, pero me siento feliz porque me gusta mi estilo.

MEYLIN Y SU BARRIO

Meylin Dallana Córdoba Parra

Bueno, aquí les voy a contar una historia. Yo me llamo Meylin Dallana Córdoba Parra, yo antes vivía en un barrio de la comuna 2 de Medellín, me crié allá desde muy pequeña, o sea, desde la barriga de mi mamá. Me pasé a vivir a otro barrio, porque mi mamita iba a comprar un lote, entonces decidimos construir nuestra propia casa.

En el momento de llegar al nuevo barrio, me sentía sola, pero conseguí amigas y amigos que eran buenos, pero a la misma vez tenían sus cosas. Eran buenos amigos por su forma de ser conmigo, eran amables, muy simpáticos y divertidos. Tenían sus cosas porque me contaba lo bueno, pero nunca lo malo que pasaba en el barrio, y me tenía que enterar solita de todo.

Cuando empecé a salir por mi barrio vi muchos hombres que se quedaban mirando cuando uno pasaba con shorts, faldas o vestidos cortos, siempre tenían un pirolo pendiente para decirle a uno. A mí me gustaban mucho los shorts, pero de la inseguridad de mi barrio, no podría usarlos, porque así fuera, que me pusiera una falda super larga o que me tapara el cuello, siempre iba a

sufrir el abuso de un morbosos con sus piropos.

Yo me sentía incómoda de saber que en mi barrio hubiera ese tipo de personas, porque donde vivía antes estaba acostumbrada a no sentir ese acoso verbal, y aquí las personas me decían “fiufiu”¹, ¡qué linda estás!, esto y lo otro. Eso le afectaba a mi mamá y a mi mamita, por eso mi mamá siempre ha sido muy sobreprotectora conmigo.

Yo le pregunté una vez, por qué era tan sobreprotectora y me dijo que en este mundo había muchas cosas malas, o sea, morbosos, personas que abusan de las mujeres. Entonces le dije que no solo de las mujeres abusaban, pero casi todas las mujeres sufrimos con el abuso físico, cuando nos maltratan, agreden, pegan o empujan y verbal cuando nos dicen cosas ofensivas, por ejemplo “usted no sirve” o cuando nos dicen cosas que nos hacen sentir incómodas, mal, como si no nos respetaran.

Yo digo que cuando las mujeres se sientan agredidas o inseguras, se desahoguen diciéndole a alguna persona, o sea, que no se sientan solas. Es maluco, que uno se sienta inseguro en todas partes que va.

Me gustan de mi barrio las personas que son muy amables, algunas son más groseras, por ejemplo, cuando uno pide un poquito de arroz, azúcar o aceite se enojan y dicen que no somos quienes ayudamos con el mercado, que para eso la mamá de uno trabaja, y uno con eso se siente mal y se pregunta por qué hay tanta gente grosera en el mundo. También hay gente que no es amable y pelea, inician diciendo cosas y terminan peleando

1 (Anotación de onomatopeya para silbido)

físicamente, me siento incómoda porque uno sabe que el viernes, sábado y domingo fijo hay una pelea.

¿Qué no me gusta de mi barrio? Las calles oscuras y casi no se ven las personas que consumen. Porque sí, en mi barrio hay mucho consumo, tanto hombres como mujeres. Hay tantas personas que consumen que incluso ya ni les da pena que un niño menor de edad los esté mirando, como en mi caso. He ido a la tienda y me ha tocado ver personas consumiendo drogas.

Lo que me gustaba de mi barrio anterior era que las personas eran muy amables y siempre ese barrio estaba feliz, o sea, casi nunca había pelea. Digo casi nunca, porque obviamente cuando ellos consumían licor se ponían a pelear, pero eso es normal, porque siempre una persona que consume licor va a pelear o le van a buscar pleito.

También digo que lo malo era que en la época de mi mamá o de mi mamita, a ellas les tocaba sí o sí, entrarse a la casa a una hora o salir a una hora, porque en mi barrio había muchas personas violentas, bandas malas que peleaban con otras bandas, entonces la policía tenía que estar muy cerca.

Tampoco me gustaban mis compañeros malos que me discriminaban por ser gordita, me decían que si yo con mi cuerpo corría hacia un temblor, que si saltaba iba a hacer un hueco en el piso, me sentía mal porque se suponía que eran mis amigos, pero parecían mis enemigos. Yo digo que no me importa si las personas son gorditas o flaquitas porque por todo critican.

De resto todo me gustaba, no todo, pero sí casi todo. De mi

barrio actual me gusta cuando cualquier persona, incluso los que consumen hacen actividades para los niños, nos ponen a concursar jugando la gallinita ciega, stop o por ejemplo congelados; tocan un tambor y cuando la música para nos tenemos que quedar como estatuas, nos ponen a hacer actividades de matemáticas, restar, multiplicar, dividir.

Me gustan muchas personas que son buenas, amables, que cuando uno pide un favor se lo hacen. Bueno, esta es mi historia, me llamo Meylin Dayana Córdoba y espero que estén muy, pero muy bien, chao.

NOSTALGIA

Isabella Saray González Fernández

Me llamo Isabela González, pero me gusta que me llamen Isa. Hoy quiero contarles un poco de mi historia.

Nací en el año 2016 en Venezuela, mi país querido que no pude conocer. Vine a Colombia, no porque mi familia lo quisiera o porque alguien nos estuviera esperando aquí, sino porque hubo una guerra, y aún sigue, no una guerra con armas, sino contra Maduro. Yo quiero volver a Venezuela porque quiero conocer las cosas de las que he escuchado que son hermosas.

De verdad, quiero regresar a mi país. Casi no lo recuerdo bien y extraño mucho a mis seres queridos: mis tías, mis primos y a mi abuelo, a quien no pude conocer en persona; quiero conocerlos y compartir con ellos. Mi familia está conformada por mi papá y mi mamá.

Tengo ocho años, soy bajita, de piel canela, con el cabello largo y marrón, y ojos del mismo color. Llegué a Colombia cuando tenía tan solo un añito debido a la difícil situación que vivía mi país. Mis papás decidieron mudarse a Colombia y eso nos trajo al barrio

La Gabriela, en el municipio de Bello, Antioquia.

Llegué a una ciudad llena de oportunidades, pero también con muchos peligros. A los cinco años, nuestra familia creció, ya que mi mamá tuvo a mi hermanita, Ariadna Sofía. Un día, mi abuela vino de Venezuela a visitarnos.

Mi sueño es conocer mi país natal, ver las playas, disfrutar del clima y ver el lago de Maracaibo.

Actualmente, donde vivo hay personas buenas y amables, como nuestros vecinos. Sin embargo, también hay personas peligrosas, por lo que mis papás no me dejan salir sola. En mi barrio hay edificios, muchas casas y un callejón que es riesgoso de noche, lleno de borrachos y personas de mal humor. Un día fui a comprar una chocolatina a la tienda y un hombre extraño me ofreció dinero. Algo no estaba bien, así que rápidamente volví con mi mamá, quien me protegió. Desde ese día, no me gusta salir sola a la tienda y mi mamá tampoco me deja hacerlo.

La calle enseña muchas cosas malas, como rebeldía y desobediencia. He visto a niños y niñas sin la supervisión de sus padres y eso afecta el respeto y la comunicación en sus familias. Afortunadamente, yo nací en una familia que me ama, me cuida y me enseña valores importantes, como el respeto. Quiero transmitir lo importante que es dejarnos guiar por personas buenas, como nuestros papás, ya que en la calle podemos encontrar personas que nos den malos consejos y que dañen nuestra inocencia.

LAS COSAS BUENAS Y MALAS DE MI BARRIO

Evelyn Xymena Gonzáles Rueda

Hola mi nombre es Evelyn Xymena Gonzales, nací en Colombia y tengo diez años; me gusta jugar con mi prima, mi perrita y mis amigas; mi comida favorita son los espaguetis y la pizza, vivo con mi mamá y mi hermano. Mi casa es chiquita.

Estoy en quinto grado, me va bien en el estudio y de pronto este año 2024 me podré graduar.

Vivo en un barrio de la comuna 8, mi barrio es bueno y a la vez peligroso. Es bueno y me gusta porque tengo buenos vecinos que ayudan a otros y a uno, consigo amigos y las tiendas no quedan tan lejos como en otros barrios.

Lo malo es que puede haber gente que amenaza y que pueden hacer daño. He escuchado que a niñas y niños los violan, los amenazan y los callan, o sea, para que no digan nada. Yo creo que las niñas y los niños pueden sentir miedo.

Yo siento que en mi barrio debo salir con cuidado, con gente que conozca, pero no con cualquiera, sino como con un familiar de

confianza, alguien a quien mi mamá también le tenga confianza.

A mí me dejan jugar en mi casa y en la casa de una prima mía, no me puedo pasar de unas escaleras que están muy cerquita de la casa, porque mi mamá dijo que como estoy creciendo hay mucha gente mala.

Yo digo que los peligros son para las niñas chiquitas y para las que están creciendo también porque a las dos las puede atropellar un carro, les pueden hacer daño y maltratar.

A mí me gustaría que me dejaran ir a una cancha porque podría divertirme más y compartir con amigos. Me gusta de mi barrio que hay mucho donde jugar, pues no he ido a todos, pero me han dicho que hay lugares muy divertidos, en los que se puede jugar fútbol, hacer ejercicio y hacer picnic.

Conozco un lugar divertido que se llama “el morro”, la gente va a elevar cometa y un día fui con mi familia, tomamos fotos y hasta hicimos sancocho. Pero no todo es de maravilla, también hay gente que fuma, secuestra y viola. Hay personas que pelean y se arman conflictos por bobadas, que una dice una cosa y la otra se lo toma en serio, entonces discuten y pelean. Con los hombres es lo mismo pero un poquito más brusco, pueden hasta matarse, pelean a puños, con machetes, navajas, bueno no todos, pero sí hay muchos.

Cuando pelean yo siento que me van a pegar a mí también. En mi barrio también hay personas que no pelean, no por eso son buenas o malas, son gente normal.

La comida de mi barrio es distinta los fines de semana (salchipapas, hamburguesas, perros, picadas, arroz chino, buñuelos, empanadas, chocolate, pan, galletas, quesito y muchas más), son deliciosas. Yo algunos sábados me voy con mi papá, él no vive conmigo, salgo a comer y la paso bien. Con mi mamá también salgo a comer salchipapas y hamburguesas, también la paso bien con ella.

MI BARRIO

Valentina Martínez Palacio

Soy Valentina, tengo once años y te voy a presentar mi barrio. Es un barrio más o menos grande, creo que está en una montaña porque es muy empinado, hay muchas escalas y mucha carretera. Las casas son de ladrillo, cemento o madera. En la que yo vivo es de cemento; hay un parque que queda por un callejón, pero nunca he ido porque me queda lejos.

Desde mi casa no se ve la ciudad porque hay muchas casas que tapan la vista, pero si uno baja al mirador que es una zona donde las personas del barrio van a ver la ciudad se ve muy bonito, se ve todo: el colegio, la cancha de arena, el bosque, el centro... todo lo que hay en la ciudad. Antes iba a jugar al mirador, ya no voy porque hay muchos marihuaneros y ya no tengo amigas ni amigos por allá.

En mi barrio a veces se escuchan los pajaritos y otras veces peleas entre novios o vecinos; cuando escucho las peleas siento miedo, se me paran los pelitos del cuerpo.

Me gusta de mi barrio que a veces hay tranquilidad y puedo

salir con mis amigas. Cuando está tranquilo vamos a un lugar popular que tiene dos zonas de ejercicio, una cancha, un bosque donde hay muchos animalitos muy lindos, tiene una casa finca y charcos que no son tan hondos.

Ese lugar es tranquilo cuando no hay casi gente como pasa en semana, que hasta se escuchan los pajaritos y todo eso. Cambia los domingos y los sábados que en las noches se escucha mucha música fuerte en el barrio y ese lugar popular siempre está lleno.

Vamos también a una cancha, jugamos fútbol, a veces baloncesto. En la cancha hay niños que dicen que el fútbol no es para niñas, o sea, no me dejan jugar a veces. Ellos se apoderan de la cancha y creen que las mujeres no podemos entrar porque la cancha es solo de niños. Yo pienso que todos los deportes pueden ser para niños y niñas.

Tengo un recuerdo bonito en mi barrio, una semana completa me invitaron a una piscina, era de plástico grande de esas que se arman con palos para que la sostengan. Estábamos mis tres mejores amigas y mi mejor amigo, hicimos el remolino que es dar vueltas para que el agua se lo lleve a uno; la pasé muy bien porque no estaba aburrida en mi casa.

En mi barrio no me gustan los marihuaneros y los que se drogan. Podría decir que es mejor que las niñas salgan con una persona mayor de edad, porque pueden cuidar y estar pendientes de nosotras. Claro que hay algunos mayores de edad que pueden hacerle daño a su propia familia.

Un día estaba en mi casa y quería salir con una amiga, entonces

le escribí y subimos al lugar popular del que hablé antes, eran las seis de la tarde, llegó otra amiga y nos quedamos ahí tranquilas. Luego llegó un señor y nos saludó, una de mis amigas se fue porque la tía la llamó para comer. El señor nos empezó a decir cosas, como que estábamos muy lindas; nos sentimos muy incómodas porque además nos tocaba las manos y a mí no me gusta porque mi cuerpo es mío y de ninguna persona más. Esto lo aprendí de la Corporación Combos, porque yo voy a un grupo en el que aprendo a respetar mi cuerpo y el de los demás.

En un momento mi amiga y yo nos paramos y nos fuimos, yo la acompañé hasta el mirador porque ella vive un poquito lejos de mi casa y no quería que se fuera sola, yo no quería que de pronto le pudieran hacer daño. Ese señor no dijo nada cuando nos paramos y nos fuimos, se quedó hablando con un niño que estaba ahí, ellos ya se conocían.

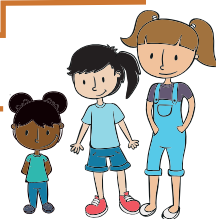
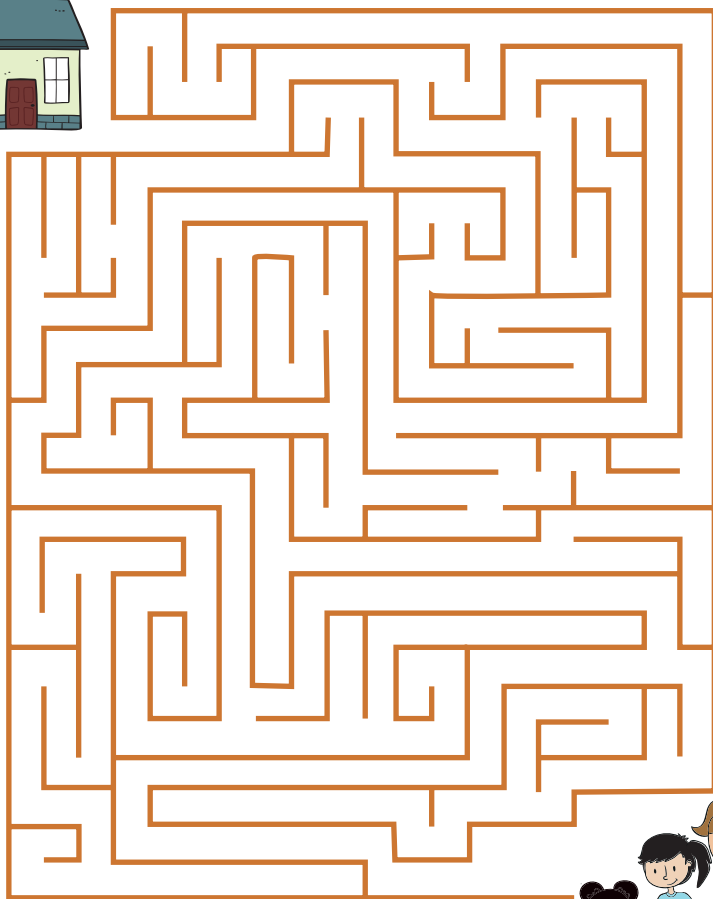
Ese día estaba muy asustada y no quería volver a salir; como a los siete días me encontré de nuevo a ese señor, pero yo estaba con mi papá; ese señor nos saludó y siguió derecho, yo no le conté nada a mi papá, no sé por qué. Yo me sentía muy mal, estaba viendo televisión y de un momento a otro me venía ese recuerdo, me da escalofríos de solo pensar en eso.

Un día yo estaba en mi casa tranquila y mi mamá le dijo a mi hermana que le llevara una olla de presión a una amiga. Yo quería ir, pero no me dejaron, igual yo salí y fui, pero cuando iba más arriba bajaban unos señores y me empezaron a perseguir diciéndome “no corra, venga, no corra”. Yo bien asustada empecé a correr sin parar y como por mi casa hay escaleras me tocó bajar muchas, llegué a mi casa le conté a mi mamá y ella no me creyó.

Cuando mi mamá no me creyó me sentí mal porque uno con toda la motivación para contar las cosas y mi mamá no me cree, o bueno, yo pensaba que no me había creído porque ella dice que sí me creyó.

Ya han pasado como tres años de eso y todavía me acuerdo, todavía me siento rara cuando pienso en eso, pero como yo me olvido de todo me he ido olvidando y cuando salgo sola o con mis amigas me cuido en todos lados, no le hablo a gente que no conozco, si alguien me habla y me siento rara, rapidito me voy.

Ayuda a las niñas y jóvenes escritoras
a llegar a un lugar seguro



CAMBIOS DE VIDA Y DE COSTUMBRES

Mauren Rocio Carballo Mestra

Hola soy Mauren, vivo en un barrio de Medellín; es un barrio bonito porque tiene casas elegantes, están bien pintadas, tiene las calles en buen estado y son pequeñas. En una de esas calles vivimos mi mamá, mis dos tíos, la esposa de uno de ellos, el hermano de la esposa de mi tío y yo; también vive un hámster que se mantiene en su jaula.

Nací en Montería - Córdoba en el 2013, es decir que tengo once años. Pero soy de un pueblo que se llama Arboletes y tiene muchos barrios, uno de ellos se llama Nueva Esperanza; este barrio era muy tranquilo, las calles eran destapadas, había muchos árboles y a pesar de que es una zona muy calurosa, los árboles hacían brisa y se refrescaba todo.

En el barrio Nueva Esperanza crecí y estuve hasta los diez años, recuerdo que jugaba con mis amigas en mi casa o en la casa de ellas, jugábamos a los *chocoritos* o sea a la cocinita; en las noches jugábamos al escondite en la cuadra o al bota tarro, este juego era muy muy divertido porque era con un tarro y una persona lo chutaba, nombraba a otra que estuviera jugando y esa persona

debía ir a buscar el tarro y ponerlo en el mismo lugar, mientras los demás corríamos a escondernos y nos tenía que ir a buscar y si alguien salía y tocaba el tarro gritaba ¡bota tarro! Y salíamos todos y empezaba el juego de nuevo.

En las tardes calurosas nos acostábamos en una hamaca o nos poníamos a jugar con agua, allá todos los juegos eran para todos, es decir, las niñas y los niños jugábamos a lo mismo y cuando a uno lo llamaban para entrarse, todos nos entrabamos.

En semana santa del año 2023 yo estaba donde la madrastra de mi papá porque la noche anterior mi papá había estado tomando y llegó a la casa y le preguntó a mi mamá que si quería vivir con él. Ella con mucho susto se quedó callada y mi papá salió y le dijo que cuando regresara esperaba que ya tuviera una respuesta. Y me desperté por los ruidos y mi mamá me dijo que me organizara que nos íbamos a ir y ahí fue cuando nos fuimos a la casa de mi abuelo; allí nos quedamos como cinco días, luego mi mamá me dijo que empacara que nos veníamos para Medellín, esa noticia me cayó como un baldado de agua fría y lloré y lloré.

Cuando me vine para Medellín era de noche y mi papá no sabía y ese mismo día mi papá había invitado a mi mamá a comer para reconciliarse, pero mi mamá no le dijo nada, esa noche lo llamamos para decirle que nos veníamos para esta ciudad. Mi papá preguntó dónde estábamos y allá llegó, pero el bus ya había arrancado y casi no para, cuando nos hizo el favor yo me bajé y me despedí de él y él se puso a llorar y volví a empezar a llorar también, pero me tocó subir de nuevo al bus porque nos teníamos que venir.

Llegamos a Medellín a la casa del hermano de mi mamá, yo me sentía muy mal porque estaba acostumbrada a mi pueblo que es más tranquilo, más pequeño y hay más seguridad porque todos conocían a mi papá y allá no roban; me encontré acá con una ciudad más grande, con más inseguridad; acá no puedo salir a jugar en las calles como en mi pueblo, porque hay maldad y vicios. Mi familia me dice que acá hay más peligros que es muy diferente a un pueblo; por ejemplo, yo en el pueblo salía sola a los parques, a las casas de mis amigas, pero acá no puedo salir sola a muchos lugares, solo me dejan ir a la casa de una amiga o al colegio sola.

Un día cuando salía del colegio con una compañera me tocaba pasar por una parte donde estaban construyendo una casa y los hombres que estaban ahí, cada que pasábamos nos decían cosas y eso nos incomodaba, hay un parque al que no se puede ir porque mantienen puros viciosos y eso no es justo porque se supone que el parque es para los niños y las niñas y ahí es inseguro estar. También hay un lavadero de carros donde mantienen puros viciosos y cuando pasan las mujeres las morbosean y las hacen sentir mal. Cuando voy por la calle con mi amiga no falta el taxista que nos diga cosas malucas y yo los insulto, pero mi amiga se queda callada, yo me siento mal porque ellos cómo le van a decir eso a uno si ellos también tienen mamá o hermanas o hijas y no creo que les guste que a ellas les pasen esas cosas.

Yo a veces no le cuento a mi mamá lo que me dicen en las calles, pero con esos morbosos no me quedo callada, por eso les digo a las niñas que sufren esos momentos incómodos, que no se queden calladas, porque así esos hombres no las molestarán más.

En Medellín a veces estoy muy contenta, porque hay muchos lugares por conocer y otras veces no porque extraño a mi papá, a mis primos, mis amigas y amigos, toda la vida he vivido con mi papá y no me parece justo estar lejos de él; aunque acá he avanzado mucho he conocido muchos lugares y tengo muchos amigos, pero mientras pueda, iré a mi pueblo Nueva Esperanza.

LOS RIESGOS DE LA CIUDAD

Marilyn Johana Vanegas García

Nací un 20 de diciembre en un lugar muy caliente, el sol era muy poderoso; fui registrada en Regidor - Bolívar, que es un pueblo pequeño en el que la gente se dedica a vender comida chatarra, gasolina y algunas a sembrar frijol y maíz. De Regidor - Bolívar me gustaban las fiestas, eran chéveres porque traían cantantes, organizaban carnavales y llevaban a la gigantona, que es una muñeca realizada con telas y zancos de madera.

De allá no me gustaba casi el clima, hacía mucho calor y me sentía fatigada. Allá no había violencias, pero algunas veces tiraban amenazas las fuerzas armadas, esas amenazas decían que algunas personas tenían que irse del pueblo, algunas se iban y creo que se sentían tristes porque abandonaban lo que tenían, sus cultivos, las crías de los animales y sus casas.

Me mudé a Medellín cuando tenía nueve años; llegar fue como un sueño hecho realidad, me sentí feliz gracias a que mi mamá pudo ser feliz, porque su sueño era conseguir un empleo mejor aquí, pues en el pueblo ella trabajaba vendiendo gasolina,

aquí empezó a cocinar para un convento de monjas. Como era mi primera vez aquí, sentí una emoción muy intensa, tan grande que llegué demasiado cansada porque dimos demasiadas vueltas para llegar hasta acá.

Empecé a estudiar a los diez años, en el grado tercero; estudiar de nuevo muy una gran aventura emocionante, me sentí muy agradecida porque duré prácticamente un año sin estudiar y lo extrañaba. Cuando mi mamá me matriculó me dieron ganas de abrazar muy fuerte a alguien y como no pude abrazarla tan fuerte como quería, me dio fue risa y no pude parar de reír por mucho tiempo.

Un 21 de diciembre llegué a este barrio y me pareció muy bonito, era diferente a mi pueblo, acá la gente no vende gasolina, es un poquito más grande; allá en el pueblo las casas eran de madera, acá son de material y hay muy pocas de madera. He conocido algunos lugares favoritos en este barrio, el Camino de la Vida que está lleno de vegetación y animales, el morro me gusta porque tiene una muy buena vista hacia la ciudad, por el morro también hay casas, charcos y piscinas, las casa son como fincas.

Este barrio huele diferente a mi pueblo, el pueblo olía a comida chatarra y en algunas casas cercanas al puestecito de gasolina, olía a gasolina, aquí no huele tan mal, ni tan bien, huele regular, los días que huele maluco son miércoles y sábados que recogen la basura, los otros días huele bien. A veces quisiera devolverme para mi pueblo, porque allá tengo a todos mis familiares, mis tíos, mis abuelos, mi hermana y mi hermano.

Este barrio es un lugar inseguro de momentos, porque los

viernes, sábados y domingos es como un infierno de peleas, no me gusta que los hombres anden mirando de manera morbosa a las niñas y a las adolescentes si se ponen ropa corta, algunos, no son todos, más que todo los que se mantienen en las cantinas, tiendas y supermercados, miran con ojos de malicia. Tampoco me gustan los ruidos, los de las peleas que escucho los fines de semana, ni la música que suena muy duro y a veces no me deja dormir.

En mi barrio mi corazón a veces se pone nervioso, como una vez que mi padrastro tuvo un gran problema con uno de sus amigos en mi casa y mi mamá tuvo que intervenir para separarlos; ese día sentí nervios, tuve que agarrar a mi hermanito de dieciocho años para que no fuera a pelear, mi mamá también se quedó conmigo agarrándolo. Un tiempo después, el 25 de agosto hubo otra pelea, pero no fue con mi padrastro, sino con unos amigos y también tuvimos que interferir nosotras, porque era una pelea grande y lanzaron una botella que cortó a una persona.

Me dio miedo cuando me empezaron a seguir por mi casa, me sentí muy nerviosa porque sentía pasos detrás de mí, era de día, yo iba para el colegio, la persona que me estaba siguiendo, daba sus pasos a la misma velocidad que los míos; fue por una quebrada, como por un callejón, caminé más rápido y cuando salí del callejón me dejaron de seguir; sentí un alivio enorme, le conté a mi hermanastra y no me dijo nada y ese es el único camino para ir al colegio, pero ya no me voy sola, me encuentro amiguitos y paso con ellos.

Mi nombre es Marilyn Johana, tengo doce años y me gustó contar mi historia.

TEMORES EN EL BARRIO

Dulce María Álvarez Hernández

Mi nombre es Dulce y desde pequeña siempre me hacían bullying porque era una niña gorda y aunque no me gustaba, no podía hacer nada porque las niñas me amenazaban y me decían que, si le decía a mi mamá, nunca me dejarían en paz.

Yo nunca había tenido amigas, pero un día me dijeron que me iría a vivir a otra parte, a Rionegro, yo estaba muy feliz, con la ilusión de tener nuevos amigos. Cuando llegué a mi otro barrio todos los vecinos me recibieron muy bien y en la escuela me sentía muy feliz, yo era la mejor de mi clase y tenía muchas amigas.

Pero un día nos tuvimos que ir a otro lugar y esta vez fue diferente, ya no tenía la ilusión de tener nuevos amigos, porque mi mamá me dijo que mi abuela se había enfermado. Cuando llegué a la escuela no le hablé a nadie, la profe quería que le dijera por qué no le hablaba a nadie, pero yo no le dije nada.

Cuando llegué a mi casa, todos estaban llorando y pregunté qué pasaba y me dijeron que mi abuela había fallecido, yo me

puse muy mal, al punto de no querer hacer nada. Pasaron muchos años, yo tenía diez y ya había superado todo y mi mamá de repente comenzó a tener mucho dolor, yo me sentía muy mal por ella. Un día decidió ir al médico y cuando la revisaron, pensaron que se trataba de una infección en un pulmón, la operaron y el dolor paró, pero luego de unas semanas el dolor comenzó otra vez y de inmediato se fue otra vez al hospital y le dijeron que tenía cáncer. Yo me puse muy triste, pero no podía poner cara de triste delante de mi mamá; todavía no ha podido vencerlo, pero somos muy felices.

Yo vivo solo con mi mamá porque mi hermana de trece años se fue a vivir con una tía, cerquita de mi casa; con mi hermana vivía muy bien, cuando ella estaba nos manteníamos jugando con unos amigos, íbamos a caminar, corríamos, hablábamos... En ese tiempo mi mamá tenía un novio y nosotras podíamos salir tranquilas porque él “la cuidaba”, aunque yo pienso que nunca fue así.

Cuando ese novio de mi mamá vivía con nosotras, a mí no me gustaba porque era un hombre muy violento cuando se emborrachaba y, se emborrachaba cada ocho días. La última vez que se puso así, casi mata a mi mamá, a ella le tuvieron que hacer una cirugía en un ojo porque con una varilla, se lo dañó. Mi mamá ya lo había denunciado, pero nunca pasó nada, hasta esa vez que lo metieron a la cárcel, pero ya salió y me he dado cuenta de que a veces ha estado cerca de la casa y siento mucho miedo que le haga algo a mi mamá o incluso a mí; por eso ya no salgo casi a la calle, aparte porque ya mi hermana no está y también porque cuido a mi mamá y hago algunas cosas en la casa cuando ella no se siente bien de salud.

Vivimos en un barrio en el que me sentía segura porque antes no había peligros, pero ahora hay un señor que está loco y tiene una pistola, que supuestamente le habían quitado, pero en las noches se escuchaba cómo la disparaba al techo, hasta que se la quitaron de verdad. Ese loco les tenía respeto a las niñas, pero ya hay otro loco que las viola y por eso yo a veces no puedo salir, porque ese señor se pone más loco y no me siento segura en mi barrio.

CAMBIO DE VIDA

Lauren Vanesa Gutiérrez Plata

¡Hola! Mi nombre es Lauren Vanesa, nací en Barranquilla y estuve allá durante doce años; vine a vivir a Medellín el 28 de diciembre de 2022, porque acá vive el esposo de mi mamá entonces por eso ella nos trajo a mi hermana y a mí.

Soy una niña de padres separados, tengo una hermana muy preciosa de diez años, vivo con ella, con mi mamá y su esposo.

Todo comenzó en un hospital, mi mamá me tuvo a los siete meses porque era gemela, pero mi hermana estaba muerta y si no me sacaban a los siete meses yo también podría morir, entonces nací prematura; mi mamá dice que soy un milagro de Dios.

Donde yo vivía (Barranquilla), los juegos eran muy diferentes a los de acá, jugábamos mucho el escondido, el pillado, el bota balón, el fusilado, el congelado, poli-rata y más, mientras que acá son las escondidas, chucha cogida, policías y ladrones y más.

Mi mamá me dijo que nos veníamos para Medellín así yo no

quisiera, que ella igual ya había empacado todas mis cosas. Me puse muy triste y lloré, pero lo peor fue que mi mamá no me dejó despedirme de casi nadie; no me despedí de mi papá ni de personas que son muy apreciadas para mí, me dolió dejar mi anterior colegio y amigos que tenía allí.

A propósito de mi anterior colegio les voy a contar algo que me pasó: el colegio se llamaba Ju...Ve..., bueno, todo iba normal. Un jueves a las 10:00 a.m., estábamos en clase de matemáticas, yo estaba sentada al lado de un compañero que era novio de mi mejor amiga y nos llevábamos normal; él estaba muy raro, pero no le presté atención, después me dijo: “mirá”, cuando volteé él había sacado su pene, obviamente yo miré rápidamente para otro lado; eso me dio mucho asco y no sabía qué hacer en ese momento. Le conté primero a mi amiga y ella me dijo que le contara al coordinador, ella obviamente le terminó al novio. Cuando le conté al coordinador lo tomó como si fuera lo más normal, como él no hizo nada le conté a mi director de grupo y al instante él le fue a contar a la psicóloga, pero ese día nadie hizo nada al respecto. El viernes me sentía súper incómoda y como a las 11:00 a.m., me llamó la psicóloga y hablé con ella de todo lo ocurrido; en todo eso se hicieron las 12:30 y mi mamá llamó a mi director de grupo porque yo no había llegado a la casa y él le contó lo que había pasado conmigo.

Cuando llegué a mi casa mi mamá me dijo que le contara todo y le conté. Mi mamá obviamente lo tomó muy mal, se puso a llorar y me dijo que me organizara que íbamos a arreglar eso; ella pidió permiso en el trabajo, llamó a mis tías y abuela por parte de papá y nos fuimos. Mi tío es policía y llamó a una patrulla, llamaron a mi papá y lo tomó muy mal también, él dijo que venía

a Colombia en dos días ya que estaba en Panamá.

La patrulla estaba pidiendo que mostraran las cámaras, pero supuestamente ese día no las prendieron, denunciarnos al niño ese que tenía dieciocho años y lo acusaron de acoso o abuso sexual, tuvimos que ir a unas citas por eso, pero todo se mejoró.

De Barranquilla también me dolió dejar los carnavales, las navidades de allá, era en la única época que hacía frío. En las fiestas uno pasaba con personas especiales, también se prende pólvora y se come la cena familiar y todo es muy lindo; los carnavales eran pura parranda, pólvora, disfraces y mucho más. Me dolió dejar todos esos momentos especiales y lindos para mí.

Cuando llegué acá hacía mucho frío todo el año, poco a poco fui conociendo amistades, la comida, los juegos, la música, veo que de lunes a viernes todo es solo, en cambio el fin de semana es mucha rumba. Bueno, y hay otra diferencia y es que en Barranquilla uno, pues supongamos que no tenía en la nevera mercado, entonces uno podía ir a la tienda y comprar de \$500 en adelante lo que uno quisiera, por ejemplo: \$500 de queso, \$500 de salchichón, \$500 de maíz y de muchas cosas más, en cambio aquí todo lo venden al por mayor.

En Barranquilla se vivían muchas violencias, como que señores mototaxis y los de las tiendas morboseaban a las niñas, también criticaban o morboseaban por como uno se vestía; si se vestía ancho pensaban que uno era lesbiana, si se vestía más descubierto pensaban que era para provocar a los hombres, más que todo uno no se podía expresar porque criticaban todo, por ejemplo, una niña o un niño si salen del closet (dicen que es homosexual),

los papás no le apoyaban y le echaban de la casa, y así, muchas personas por no sentir el apoyo de su familia, se suicidaban.

En cambio, acá uno puede expresarse más, pero lo malo es que cuando uno se pone ropas cortas, todos los hombres empiezan a morbosear; hombres que construyen, hombres de la tienda, hombres de la calle... con esto no quiero decir que solo las mujeres pasan por esto, sino que nosotras pasamos más por eso que los hombres.

Las cosas que me gustan de acá son que, por ejemplo, hay personas muy buenas en las que puedo confiar, hay lugares muy lindos y ferias que hacen todos los años como la feria del libro; también me gusta que las personas son bastante directas y dicen las cosas sin rodeo, pero obviamente no todas me gustan. Lo que más extraño de Barranquilla es a mi papá, pues lo quiero mucho y en este momento llevo dos años sin verlo, también extraño los carnavales, las navidades y demás cosas que hacen por allá, con esto no quiero decir que no lo hagan acá, sino que lo hacen de una manera diferente.

¡MI VIDA DESDE PEQUEÑA!

Mariana Dávila Flórez

Hola, me llamo Mariana Dávila Flórez, actualmente tengo 11 años, les cuento mi historia desde niña. Nací en Medellín, vivía con mis papás, luego de un tiempo se separaron y fue muy triste

Cuando empezó la pandemia mi mamá me llevo a Arboletes donde mi abuelita y más familia, después de dos años regrese a Medellín donde vivo con mi mamá nuevamente.

En esos dos años que viví en Arboletes, viví en un pueblo que se llama Pajillal, allá no se escuchaba tanto peligro porque como era en el campo, todo era más tranquilo y había mucha naturaleza. Pero de un momento a otro se empezaron a perder las niñas y se decía que los paracos se las estaban robando para que fueran sus esposas o que las madres las vendían por plata o las amenazaban con armas para que las entregaran, ellas no tenían otra oportunidad.

A esas niñas las ponían a vender su cuerpo y las prostituían, a veces las embarazaban y cuando ya estaban todas maltratadas, las botaban. Una vez un hombre de ellos preguntó por mi edad

y yo le dije que tenía once años y mi tía le dijo a mi mamá que habían preguntado para llevarme con ellos.

De un momento a otro las cosas empezaron a cambiar, porque mi mamá no quería que me pasara algo malo allá y de una vez mi mamá empacó y me trajo aquí, a la ciudad de Medellín. Yo con todo lo que estaba pasando me sentía muy mal porque de repente, pensaba que, si no me venía de allá, podía terminar como una de esas niñas que se llevaban para el monte, pero tampoco quería dejar a mi abuela sola y las dos nos pusimos muy tristes.

Bueno, llegamos a un barrio de Medellín y aquí decidimos comenzar una nueva vida, a veces es un barrio tranquilo, pero otras veces veo muchas personas fumando y mucha droga, cosa que me molesta porque yo en el campo no tenía que ver eso, los olores de esas drogas me molestan mucho y me fastidia.

Tampoco me gusta que me toca soportar las miradas de muchos ancianos que me dicen cosas, uno no se puede poner un vestido porque lo empiezan a mirar de arriba a abajo y uno se siente como morboseada todo el tiempo, siempre están diciendo cosas molestas y me da mucha rabia y no puedo hacer nada; pero sé que eso algún día va a cambiar y las niñas y los niños no se van a tener que sentir así de feo como a veces me siento.

Siempre que me pasa algo feo, se lo cuento a mi persona favorita que es mi mamá y, por eso les digo a las niñas y a los niños que no se tienen por qué sentir asustados por otras personas y que siempre encuentren a alguien que les pueda ayudar a no sentirse mal.

SIETE AÑOS EN OCHO HORAS

María José Herrera Ríos

Mi nombre es María José y nací en Ibagué, una ciudad poco conocida a pesar de ser la capital musical de Colombia; viví allí durante siete años, en el año 2019 me mudé aquí, sin más que la casa de mi abuelo asegurada.

Todo comenzó un 23 de mayo dentro de una sala de parto, una enfermera grosera ofreciendo epidural y una muchacha regañada sin saber cuándo es “pelaíta” iba a salir de su panza, mi madre dio a luz en la clínica Tolima en Ibagué. Mi mamá ama a Ibagué, así tuviera los mismos tres lugares de siempre para visitar, pero para mi mamá esos tres lugares tenían su “magia”.

Hasta mis siete años viví en conjuntos cerrados. Salía a jugar con mi mejor amiga; las escaleras de la torre donde ella vivía formaban un techo y allí podíamos durar horas jugando, hasta cuando empezaban a aparecer algunas estrellas, esa era nuestra medida cronológica, esos destellos que apenas se asomaban, incluso había una mínima presencia del sol y, a pesar de eso, lo único que nos detenía era mi mamá llamándome para entrarme desde la torre cinco.

Después conocimos más amigos y amigas, ampliamos nuestro círculo social y junto a ellos nuestra zona de juegos. Corríamos por todas las zonas de la urbanización como si fueran laberintos. Recuerdo cuando jugábamos a las escondidas, nos metíamos en la parte trasera de la urbanización, había un espacio pequeño entre una pared y un cajón de electricidad, de ahí nos escondíamos y nadie nos veía. Una vez me escondí allí y en una esquina había gusanos con pelaje blanco, me asusté tanto que salí corriendo, pero al correr rodé, por la loma de pasto y el que contaba siguió derecho y ni se dio cuenta que yo había rodado cuesta abajo, entonces aproveché la oportunidad y... ¡Un, dos, tres por Majol!, con la rodilla y el brazo malos, pero fui la primera en liberarme.

Tiempo después todo se trató de eso, peleé con esa amiguita y conseguí otras amistades, por ejemplo, Juanita con quien vivíamos en torres cercanas, una al frente de la otra cerca de las escaleras de la torre siete. Había plantas para decorar, ella me mostró un hobby que tenía: buscar caracoles y hacerles un terrario con adornos incluidos, mejor dicho, un terrario con todos los juguetes como dicen por ahí. En una coca transparente con tapa, poníamos los caracoles y después venía la fina coquetería de buscar flores y decorar el terrario, aunque sabíamos que los caracoles solo sobrevivían con agua y tierra.

Más adelante cuando me iba a mudar, mis caracoles en forma de cuerno de unicornio quedaron arrumados en el trastero y, posiblemente arrumados junto a nuestros sueños allá en Ibagué y acá en Medellín. Probablemente los caracoles, aparte de muertos, ya deben de estar desintegrados, la tierra ya no debe existir y la coca debe estar destruida. Eso mismo les pasó a nuestras ilusiones de vivir en Medellín las cuatro juntitas: mi Tita,

mi tía, mi mamá y yo. Mi tía se comprometió con un extranjero, mi mamá dijo que se quedaría en Ibagué por su pareja y su trabajo y mi Tita y mi yo de siete años tomamos la decisión a la deriva. Dejamos todo nuestro trasteo en el tercer piso de la casa de mi mamita y mi abuela y yo tomamos la mitad de nuestra ropa y nos vinimos a Medellín.

Un viaje de ocho horas en bus, náuseas y bolsas con vómito y una figura paterna esperándonos en la terminal del norte, mi abuelo (que es para mí mi papá), era lo único que nos refugiaba en la eterna primavera.

Una casa en sucesión en un barrio popular de Medellín, en la comuna 5; fiesta, trago y diversión era la introducción de mi día a día en esta ciudad. Recuerdo en uno de mis primeros días, mi papá me llevó al metro diciendo que conocería al tren de Junior Express, un programa infantil que adoraba en ese tiempo. Cuando llegamos sentí vacío y tristeza, eran las peores sensaciones que he podido sentir, de verdad pensaba que iba a conocer a Topa, pero me topé con que la conductora era una mujer común y corriente.

Mis días en Medellín eran de ensueño dentro de mi inocencia, claro en un primer año tuvimos que dormir en un sofá en la sala, yo me ponía feliz al pensar que así sería mi “cuarto”. Mi papá ha sido alcohólico toda su vida, en el apartamento en que vivimos es de tres pisos y en cada piso vive un tío. Todo “el edificio” es familiar, así que cada fin de semana hacían fiestas y si no era toda la familia, solo eran ellos dos; mi papá indujo a mi Tita a su alcoholismo. A pesar de eso, era la niña amada de papá, aunque sentía que era una persona distinta cuando estaba borracho,

pero siempre seré la niña, la “princesa” amada de su papá, la consentida.

Al llegar al barrio me sentía desprotegida, abandonada por cualquier persona y más por mis abuelos, pero así trataba de ser feliz. Tenía pesadillas, escuchaba sonidos, intentaba trancar la puerta de la entrada con todo lo que pudiese, incluso lloraba de pensar que se subieran al balcón y de esa forma entrarían por la ventana de mi papá y pasaría una tragedia. En mi mente pasaban todos mis recuerdos con mi padre, (cuando jugaba ajedrez, escondidas, él me hacía cosquillas). Fueron años de infierno, pero mi Tita se fue controlando y ya ahora el infierno no era sólo para mí sino para las dos, por las borracheras de mi papá. Nos empezamos a independizar en una pieza que tenía mi papá con herramienta, una puerta, cuatro canecas de pintura y un colchón inflable que se convirtió en una cama, fue la mejor sensación que pude tener en años y, aun me entristece pensar que de verdad me emocionaba eso.

Conocí más amiguitos, unos que me trataban mal a veces, pero con tal de disfrutar las novenas con más personas, era gratificante. Le empecé a coger cariño al barrio, cada vez que llegaba me relajaba. La mayoría de las personas del barrio conocieron a mi papá, porque mi bisabuelo fue fundador del barrio y tenía fincas en los límites las mismas que con otros terrenos fueron invadidas tiempo después.

Entre 2020 y 2021 fue que todo cambió hasta el día de hoy, cada vez que llego a mi barrio, me siento ya en mi casa; los juegos, el día de velitas, el 24 y 31 de diciembre, las novenas; nada nunca se compara a eso, estallar totes en la acera, quemarse las

yemas de los dedos por hacer esferas con la parafina de las velas, quedar impactado, deslumbrado por el espectáculo de las 11:59 del primero de diciembre, la fiesta y las luces y destellos que se muestran en ese cielo de las 12:00.

La magia del reloj muestra los efectos secundarios de la euforia paisa, porque ya llegó la fecha esperada, llegó diciembre y el 24 y 31 ni se menciona la paz, la nostalgia ha llegado para no dejar ningún momento en silencio. El espíritu decembrino se lleva consigo la fortuna de muchos y la paz de otros, la nostalgia nos invade porque iniciamos un nuevo año en nuestro mismo barrio, lejos de nuestros familiares; dos navidades y dos cumpleaños sin mi mamá y sin mi tía, no sé cómo sobreviví a eso.

Ahora mi barrio es mi casa, yo podré salir de mi barrio, pero el barrio no podrá salir de mí y por eso lo llevo a todas partes, hablo bien de él y por más que la historia narco haya marcado a los barrios populares de Medellín de forma eterna, siempre habrá magia en él.

LA MIGRANTE

Maryangely chiquinquirá Arias chirino

Soy Mariangelys, una niña de once años que ha pasado por muchas cosas malas, como desprecio, maltrato, burlas por parte de personas que creía amigos, ellos se burlaban y decían que era un macho, que no era hembra porque tenía los labios grandes, me decían gancho colgante, bocona, ¿por qué me trataban así?, nunca lo entendí. Pero Angelina no era como los demás, ella me contó que habló con su mamá y ella le dijo que no me debían tratar de esa manera y así ella había decidido no tratarme mal nuevamente y empezó a defenderme.

Mi historia comienza cuando nos vinimos a Colombia, más exactamente para Barranquilla, allá vivía en un barrio que se llama El Carmen y, ahí mi vida fue muy dura, pude pasar tres o cuatro días sin comer, nuestra situación económica era muy fea, sufría de muchas burlas, desprecios y me hacían sentir muy mal.

Yo allá casi no salía porque era muy peligroso, los hombres me morboseaban, me decían cosas que me hacían sentir muy mal; que me dejara manosear y me amenazaban, pero yo nunca accedí a pesar del miedo que sentía. A mí me han enseñado

siempre a ser muy colaboradora con las personas, yo ayudaba a algunos vecinos a barrer o a botar la basura por mil o dos mil pesos para la comida y, mis primos me decían que, si era boba, que esperara que la comida llegaba a la casa sin necesidad de ir a buscar, pero eso era mentira porque nunca llegó nada.

Mi mamá trabajaba a veces en la casa como manicurista, pero algunas personas empezaron a decir que ella vendía drogas para los costeños y eso no era así, todo empezó porque mi mamá tenía un amigo que estaba en esos grupos malos y una vez a él le pegaron unos tiros en el pie y mi mamá lo cuidaba; por ayudarlo la gente empezó a decir todas esas cosas y empezaron a cobrarle una plata a mi mamá que ese muchacho debía, ahí comenzó otro infierno.

A mi mamá la empezaron a extorsionar por el celular, le estaban pidiendo un dinero y la amenazaban con matarme; estuve como dos meses sin poder salir a la escuela, nosotras no comíamos, no hacíamos nada, nos pusimos súper enfermas y pedíamos ayuda y se reían de nosotras. Una vez me tumbaron la comida que me había dado una vecina, mi mamá y yo llorábamos sin parar. Mi abuelo me tuvo que sacar del colegio por el miedo, yo estaba cursando sexto.

Un fin de semana llegó un amigo de mi mamá y ella le contó todo y él dijo que nos iba a ayudar, él vendió su moto en un millón de pesos y salimos de allá un sábado a las 6:00 a.m. Llegamos a Medellín el domingo cuando Colombia estaba jugando la final de fútbol con Argentina, llegamos a la casa de los hijos de mi padrastro, en este barrio.

Acá también ha sido un poco duro, porque mi mamá conseguía algo de comer y lo tenía que esconder en un cajón porque los hijos de mi padrastro no nos daban nada. Luego ellos se mudaron de esa casa y quedamos nosotros tres, mi mamá, mi padrastro y yo. Ni mi mamá, ni mi padrastro han conseguido empleo y sobrevivimos con lo que nos dan los vecinos, aunque algunos nos dicen “sí, miren ustedes con esa ropa y no van a tener para comer”, porque alguna ropa es de marca, pero lo que no saben es que esa ropa nos la han regalado.

Ahora tenemos otro problema porque tenemos una vecina que, al parecer, le tiene rabia a mi mamá y se puso a inventar chismes para que la señora de la casa nos saque de ahí. La verdad no sabemos para dónde coger.

No estoy estudiando porque apenas mi mamá va a ir al colegio a separar el cupo para mí, en Barranquilla estaba en sexto y ya quiero entrar a estudiar porque me gusta mucho aprender, para sacar mi profesión rápido y también porque me aburro mucho en la casa.

sabías que...

Los piropos hacia niñas y mujeres **no son cumplidos**, son acoso que limita su libertad y seguridad en el barrio.



Te invitamos a que escanees este código para ver el capítulo **“Los piropos también son acoso”** de la serie animada **“Paz a diario”** de la **Corporación Educativa Combos**

BARRIOS ENTRE VIAJES

Ariannys Andreina Ayala Valera

Mi nombre es Andreina, tengo catorce años y esta es mi historia.

Yo vivía en un barrio de Venezuela llamado Maracay. Una vez que hubo un tiroteo, yo estaba al frente de mi casa comprando pan y mi hermanito estaba en la casa de la abuela. En ese mismo momento él venía para mi casa; llegaron unos policías buscando a los ladrones que huían después de robar a una señora que tenía mucha plata; le rompieron los vidrios del carro y le dispararon cuatro veces y al hijo que estaba con ella en el carro, lo dejaron ahí como en estado de shock.

Mi mamá cogió a mi hermanito y nos dijo que nos entráramos, mientras los policías seguían disparando y persiguiendo a los ladrones. Yo tenía un tío involucrado en esos grupos y ayudó a esos ladrones a escapar por un cerro, pero de allá bajó luego herido y se murió, no sé si lo mató la policía o esos ladrones.

Por donde yo vivía había dos tiendas y para ir a alguna de ellas, se debía pasar por una casa donde vendían todo tipo de vicios y

decían que ahí desaparecían a las niñas porque las violaban y a los niños los vinculaban a esos grupos para que hicieran lo mismo a las niñas.

Hace seis años nos vinimos para Colombia, porque mi papá ya se había venido hacía dos años y, como yo soy “hija de papi”, él me hacía mucha falta y mi mamá lo comprendió y decidió venirse. Nos mudamos mis hermanas, mi hermano, mi mamá, dos primas, un primo, mi tía y dos tíos; mis abuelos han venido, pero solo a pasear porque ellos en Venezuela tienen su propia casita. Mis primos y mis tíos se fueron para Estados Unidos, nosotros también estamos pensando en irnos para allá, porque hay una Organización que nos puede llevar sin necesidad de pasar por el hueco.

Acá en Colombia llegamos primero a Medellín, a un barrio donde había muchas personas negras, allá vivimos como un año no más y tuve muchos amigos, pero sufrí mucho bullying, porque como la mayoría de las personas eran de color y soy blanca, los niños me decían por insulto “qué asco, una gringa”, “qué asco esa paliducha”; siempre que me decían eso yo entraba en una depresión y muchas veces me quise morir. Eso fue lo único malo que viví por allá, porque luego me conseguí una amiga, ella era hermosa, toda morenita y con sus crespitos todos definidos; ella me defendía de quienes me decían esas cosas feas, porque a pesar de que yo tenía buena autoestima, me sentía mal porque pensando que mi color de piel era el malo, al punto de quedarme en el sol mucho tiempo para broncearme o incluso dejaba de bañarme para ponerme más oscurita.

Luego en octubre de 2019 decidimos irnos para otro barrio de

la ciudad de Medellín y en este barrio conseguí muchos amigos y amigas, pero no duró mucho porque luego de dos meses, nos mudamos a otro barrio y acá llevamos como cuatro años y estudio en el mismo colegio desde que llegué.

Este barrio me parece muy bonito porque cuando salgo por ahí, veo cosas como el mirador de La Quintana, la cancha y un parque que tiene unas flores muy lindas. La comida también me encanta, la saben preparar muy bien y hay unos almacenes de ropa que me parece muy elegante y novedosa.

Pero en el barrio no todo es tan bonito, porque por ejemplo hay personas malas. Una vez mi gatita se perdió por dos meses y luego vimos por las cámaras que un señor la dejó en frente de la puerta, pero estaba muy maltratada, estaba con unos pelones y embarazada, entonces al parecer se la había dejado para él sabiendo que de mi casa la estábamos buscando. Otro ejemplo es que en una tienda se mantienen señores tomando licor y no pierden la oportunidad para decirles cosas más que todo a las niñas; a los niños no he visto que les digan cosas, pero a las niñas sí; les dicen cosas que creen que son piropos, pero no lo son y, cuando yo les digo que no me digan así, son tan conchudos que me responden “ah muy suave, ¿ya se va a enojar por eso?”

Hay un señor que no sé qué tiene conmigo porque nunca le he dado confianza ni le he hablado, pero cuando salgo a la calle y me lo encuentro, se me queda mirando mucho las piernas, entonces yo lo ignoro, pero un día me dijo “¡qué bien estás!, un día de estos me la robo” y eso me dio tanto miedo que dejé de pasar por ahí. Otro día me lo encontré en la tienda y me quiso agarrar, pero yo le pegué, salí corriendo y él se me fue detrás, pero no me pudo

coger. La gente que estaba en esa tienda no hizo nada, solo se rieron como si eso fuera un chiste. Vivo con un miedo constante de que me pase algo porque hay muchas niñas que les pasa y no quiero ser una de ellas.

Yo estoy estudiando modelaje y entonces yo camino como si estuviera en una pasarela, porque me siento como una diva, algunas personas (más que todo hombres), piensan que yo camino así para llamar su atención, para que me miren las nalgas y eso no es así, yo solo lo hago porque siempre estoy practicando para lograr mi propósito de modelar.

Me encanta hacer deporte y voy a un gimnasio después de las 6:00 p.m. y, para llegar allá tengo que pasar por un parque que siempre está oscuro, porque por ahí no hay luces ni nada, pero siempre hay gente metiendo vicio y siempre me dicen como “venga y prueba que no pasa nada”, pero obviamente yo sé que sí pasa y lo sé porque tengo una amiguita que su hermano consume y le pega cada que no tiene para comprar esos vicios.

A veces me toca pasar por otras calles para evitar que eso pase o los ignoro. Me siento mal porque a pesar de que me gusta mi barrio siento que esas personas que molestan tanto deberían dejar de decir que mi forma de andar o de vestir es para provocarlos o llamar la atención y no solo lo dicen los hombres, también me lo dicen las mujeres y eso no es así y la verdad me duele que digan eso porque soy una niña y no es mi intención.

CAMINO DE LA VIDA

Karen Sofía Cardona Marín

Hola, mi nombre es Karen Sofía, nací en 2012 en la ciudad de Medellín. Mi familia es de San Francisco - Antioquia, pero vive aquí en Medellín desde hace catorce años. Yo cumplí doce años el 15 de agosto.

Lo que no me gusta de mi barrio es que a veces, cuando salgo, me encuentro con personas que consumen marihuana y eso me incomoda; también me molesta cuando ponen música a alto volumen. El clima en mi barrio varía mucho, a veces hace calor y otras veces frío, pero prefiero que haga calor.

Algo que me dejó traumada fue que, un día, mi mamá me mandó a la tienda y, al regresar tomé un atajo para llegar más rápido. Pasando por allí, vi a unos muchachos peleando con cuchillos y estaban llenos de sangre. Cada vez que recuerdo eso, me quedo pensativa porque no me gusta ver sangre.

En mi barrio ha habido muchos incendios en las montañas, y cuando están muy cerca, pienso que mi barrio podría quedar en ruinas. También me siento incómoda cuando camino y

algunas personas me dicen piropos, como “mamacita” o “estás muy linda”, lo cual me hace sentir acosada. Me incomodan sus miradas, sobre todo porque suelo estar en shorts cuando estoy en casa, ya que me siento más tranquila así. Sin embargo, cuando salgo, esos comentarios me hacen sentir insegura.

Por eso, prefiero quedarme en casa. Siento que es mejor estar encerrada que afuera. Pero cuando salgo, es para llevar a mi hermanito al parque, para que no se sienta tan encerrado. A veces también salgo con mis primos y mi tía al Camino de la Vida, un parque largo y natural en la comuna 8. Nos regresamos antes de que anochezca porque por allá roban.

Cuando tenía entre siete y ocho años, tuve un accidente en la casa de mi tía. Me subí a una hamaca que estaba colgada de unos ladrillos flojos. Mis hermanos se bajaron, y los ladrillos cayeron sobre mi espalda. Me lastimé y estaba sangrando, así que me llevaron al hospital, donde me hospitalizaron y me cosieron muchos puntos. Ahora tengo una cicatriz en la espalda.

En mi barrio, cuando llueve mucho algunas casas se caen, aunque últimamente no ha vuelto a suceder. Vivo en el barrio Enciso, donde hay muchos árboles, flores, montañas y mucha naturaleza. Los incendios comienzan en lo alto de las montañas y se acercan al barrio. Creo que ocurren porque las personas que consumen drogas tiran cigarrillos encendidos al pasto. Mi barrio tiene muchas lomas, algunos parques que no cuidan y muchas escaleras porque estamos rodeados de montañas.

LOS COLORES DE MI BARRIO

Yuliana Jaramillo Berrío

Me da miedo mi barrio, me da miedo mucha de la gente que vive en él. En mi barrio hay muchos tipos de personas, hay marihuaneros y drogadictos, hay personas agresivas y perversos, pero también hay personas buenas y amables. Yo soy Yuliana y me gustaría contar algunas cosas que me han pasado en mi barrio.

Yo vivo en un callejón que está al lado de una quebrada y la policía casi nunca pasa por ahí, así que varias personas van hasta allá solo para fumar marihuana o drogarse. Una vez hicieron una fiesta ahí, recuerdo mirar por mi ventana y ver cómo se daban “pases” o era tal vez otro tipo de droga, no pude ver bien lo que era exactamente.

Cuando yo era más pequeña, recuerdo que había un señor en la puerta de mi abuela hablándole (mi abuela vive en un primer piso y yo en el tercero de ese mismo lugar). Yo había bajado a visitarla como todos los días, mi abuela se veía asustada y yo no sabía por qué, pues el señor había sido amable conmigo. Cuando volví a mi casa llegaron al menos dos carros de policías,

estaban buscando al señor, él y los policías empezaron a pelear fuertemente, mi abuela me dijo que este había empujado a un policía, quien se había dado en la cabeza. Cuando por fin agarraron al señor, recuerdo que él estaba lleno de sangre, no sé por qué lo agarraron, pero decían que él era malo y agresivo.

En mi barrio hay un señor, no sé su nombre ni su edad, él tal vez esté loco o quizá solo se mantiene drogado, pues muchas veces se le ha escuchado peleando, pero lo hace con la nada; todo el tiempo, lo hace tantas veces, que ya le conocemos su voz y se nos hace normal que pelee solo. A veces me pongo a pensar que eso no es normal, pues por lo que sé, no hay algún barrio en el que haya alguien que haga algo así y que lo traten como si fuera normal, algo de todos los días, pero también hay algunas veces que me pregunto ¿qué lo llevó a estar así? Él es uno de los marihuaneros que conozco, pero él no es uno de los que me dé miedo, pues es amable y respetuoso conmigo.

Hay varias cosas y personas que no me dan miedo, ese señor es un ejemplo, y otro ejemplo serían los carros, las motos, los perros, los gatos y algunas otras personas y cosas; pero también hay obviamente, otras tantas que me dan miedo.

De lo que más miedo me da es de los hombres, de esos que cuando pasas, te miran de una forma morbosa, te tiran picos o, lo que ellos llaman “piropos”, los cuales solo son acoso. Me ha tocado conocer muchos hombres así, hombres que cuando paso caminando me hacen lo que ya mencioné anteriormente; yo encuentro a esos hombres asquerosos y me dan miedo, ya que uno nunca sabe lo que pueden llegar a hacer.

Pero algunas veces pienso que lo hacen por mi forma de vestir, pues siempre uso minifaldas, blusas cortas, blusas con bastante escote, apretadas o corsés. Esas prendas muestran mucho mi piel y por eso algunas veces creo que lo hacen por mi culpa, por vestirme así, por vestirme como “una puta” como mi hermana me dice. Pero viendo videos de TikTok, Instagram o distintos lugares de personas a quienes les pasan cosas similares, cuando leo los comentarios y vuelvo a mi realidad, recuerdo que no es mi culpa, nada de lo que pasa lo es, ellos solo tienen mentes asquerosas y retorcidas y sé que, hasta si salgo totalmente cubierta de pies a cabeza, me mirarán así; no importa lo que use, esos hombres seguirán siendo así, pues como ya lo dije, sus mentes son asquerosas y retorcidas.

Cuando salía de mi escuela, siempre me ponía a andar con mis amigas y siempre nos pasaban cosas raras, pero una de las peores fue por un parque: una amiga y yo íbamos pasando por ahí y afuera de una casa había dos señores, estaban sin camisa y nos empezaron a llamar; nosotras nos fuimos y siguieron insistiendo y cuando menos lo pensamos, ya nos estaban siguiendo, con mucho miedo empezamos a correr, por suerte no nos pasó nada, pero esa es una de las cosas más miedosas que me han pasado.

Otro día, este año, salí con mi prima y casi nos roban: un señor se nos acercó pidiéndonos plata, nosotras le dijimos que no teníamos, pero seguía insistiendo, ese señor tenía un palo y una lata de metal, cuando me distraje mi prima me dijo que él había agarrado el palo y nos quería pegar, pero por suerte había mucha gente alrededor y no nos pasó nada.

Hasta ahora solo he hablado de lo malo, pues es lo que yo

conozco de mi barrio ya que casi nunca me pasa nada bueno y cuando algo ocurre, la mayoría de las veces lo olvido. Pero quiero intentar hablar de lo que tengo en mi memoria que es bueno. Yo he vivido toda mi vida por aquí, así que la mayoría de las personas conocen mi cara; cuando era pequeña, siempre me gastaba toda mi plata en dulces y cosas así, casi siempre iba a la misma tienda que está al lado de mi casa; un día no tenía suficiente plata para comprar lo que quería y un señor se dio cuenta, así que él amablemente lo pagó por mí, yo le agradecí y estuve feliz por el resto del día.

Es difícil intentar recordar, pero lo que nunca se me va a olvidar, es todas las veces que me han admirado por mi belleza, a veces dicen que parezco una modelo y cosas así. También mis amigas me lo mencionan, incluso que algunas personas cuando me ven en fotos preguntan por mí y dicen que soy hermosa. Una vez hasta me dedicaron una canción sin ni siquiera conocerme y se convirtió en una de mis melodías favoritas y siempre la escucho.

La verdad es que no pienso en mí como una mujer linda, ante mis ojos las demás siempre serán más lindas, pero solo es gracias a todas las que me dicen que lo soy, que en este momento me siento bien conmigo misma.

Honestamente me gustaría poder vivir en algún barrio en el que todos fueran respetuosos y poder salir sin sentir miedo, que sea fácil hacer amigos y poder actuar como es, sin tener que cambiar nada solo para encajar; un lugar en el que se pueda ser libre, sin problemas, sin tener miedo.

Te invitamos a realizar un mapa de tu barrio

Para ello utiliza las imágenes de los esticker, dibuja las calles y otros elementos que necesites.

Escribe el nombre de los lugares de tu barrio en los que te sientes incomoda/o, insegura/o

_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____

Marca estos lugares en tu mapa con círculos rojos ● ● ●

Escribe el nombre de los lugares en los que te sientes incomoda/o, insegura/o

_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____

Marca estos lugares en tu mapa con círculos verdes ● ● ●

Mi Barrio se llama:

LA HISTORIA DE MI VIDA

Katherin Paola Urrego Guzmán

Mi nombre es Katerin, nací en Colombia y tengo doce años; vivía con mi papá y mi mamá, pero luego se separaron y a la edad de dos años, mi mamá me dejó con mi papá y mi madrastra; ahí me sentí muy amada por ella y quiero que ellos dos vivan juntos por siempre.

Puedo decir que he vivido en dos barrios de la ciudad de Medellín; cuando viví con mi mamá, fue en el barrio San Javier, allá era muy divertido porque no se corría tanto peligro, había un montón de edificios de muchos colores y en ese lugar, en el edificio 15 y en la casa 404 vivíamos.

Hace muchos años vivíamos con mi familia, en una casita de tablas en uno de los barrios de Medellín y mi mamita se postuló a un programa en el que estaban dando casas. La llamaron para decirle que era la primera mujer que llamaban para darle su casa. Esa casa estaba en San Javier.

Lo más divertido de este barrio era que jugaba con mi hermanita y los vecinos fuera de la casa, pero dentro de la unidad;

íbamos al parque y jugábamos fútbol, chucha cogida, escondidijo o cualquier cosa, ahí había una rampa y no había ningún riesgo, yo me podía quedar jugando sin miedo porque mi mamá se mantenía en la ventana mirándome.

Un día hubo un problema en mi familia y mi papá le pidió al Bienestar Familiar mi custodia, para que yo me pudiera ir a vivir con él; se puede decir que con él había vivido por tiempos, porque mi mamá me llevaba con ella y luego me devolvía a mi papá, pero desde ese problema ya no he vuelto a vivir con ella, solo con mi papá, mi madrastra y mis hermanitas, eso hace casi dos años.

Ya en este barrio lo más divertido que veo, es que hay lugares a los que puedo ir a caminar o a correr, pero no me gusta que me toca ver a mucha gente por ahí fumando vicios como si nada. Puedo decir que los lugares que son seguros para mí son mi casa porque mis papás están ahí, también donde mi abuela y el colegio, porque hay profesores que pueden proteger a las niñas de algo malo que les pueda pasar.

En este barrio hay un parque muy grande y para mí es un lugar inseguro en las noches, porque algunas veces se escucha que a algunos niños y niñas se los han llevado de ahí. Tampoco me gusta ir sola por las partes oscuras, por ejemplo, cuando voy donde mi mamita, a veces me hacen sacar a la perrita y yo la llevo cerquita porque no me gusta entrar mucho hacia ese parque porque allá se mantiene mucha gente viciosa.

La calle también es un lugar riesgoso en la noche, en el día no porque salgo con mis papás, pero en la noche las calles parecen

pistas de carreras y han pasado muchos accidentes, porque los carros y las motos van a muy alta velocidad. Hace poco pasó un accidente muy feo porque un carro mató a un niño, por eso las calles de mi barrio no son seguras para nadie, no hay andenes y a las personas les toca mirar muy bien para cruzarlas.

Como casi no salimos, cuando es el día de pago de mi papá, él nos lleva a pasear a algunos lados, vamos a piscina y a caminar a los parques. Mi papá siempre está muy pendiente de nosotras y ahí veo que estoy mejor con él y estamos buscando casa para irnos para otro barrio.

PERSPECTIVAS

Dulce María Berrío Rúa

Cuando yo era pequeña era una niña normal que jugaba con sus muñecas, jugaba en la calle, con sus amiguitas a chucha cogida, sacábamos la cocinita, la casita, jugábamos al frente de la escuela, muy cerca a mi casa, yo en ese tiempo me sentía segura en mi barrio, también en mi casa porque vivía con muchas mujeres, mis cuatro tías, mi mamá y también con mi hermano.

Cuando mi mamita se murió todas mis tías decidieron vender la casa y por eso nos fuimos del barrio, nos fuimos para Moravia. Allá siguió lo mismo, yo jugaba, era una niña inocente. Yo no sabía qué era el mundo, todavía.

Ahora que soy grande, veo cosas que antes no veía. No sé si es porque he cambiado la forma de pensar, la perspectiva al ver a la gente y ver el barrio. Antes yo veía el barrio normal, la gente normal. Nunca veía más allá, ahora que crecí veo las cosas más a fondo, veo por ejemplo que amigos de mi mamá ya no me ven como una niña, sino con ojos de deseo y hasta dicen que uno los provoca y que uno no los ve como amigos, yo los veo como acosadores de quienes hay que cuidarse.

Eso me hace sentir rara por el cambio del trato normal a decirnos *“mi bebé, tan linda, tan niña, deme su número”*; además de ver que miran con ojos provocadores y acosadores, uno se siente incómodo, se siente raro porque dicen que uno provoca por la forma como se viste o por la forma como pasa por el lado de ellos.

Yo me visto con Crop Tops, faldas o shorts y pues es mi ropa y yo veré cómo me visto no porque quiera provocar. De lo que yo me he dado cuenta es que a las niñas que están creciendo entre los doce y los catorce, muchos hombres que yo conocía de pequeña y que se hacían los protectores, las ven como grandes y son unos asaltacunas, porque ya se meten con niñas menores por el placer de ellos. Todo eso me parece muy injusto, pienso que lo peor fue crecer, porque cuando las mujeres crecemos y nos empezamos a desarrollar, los hombres lo empiezan a mirar a uno con otros ojos.

Eso me parece también muy raro, uno como mujer se tiene que sentir libre, no se tiene que sentir acosada y que porque uno se vistió como quiso, ellos ya van a empezar a decir cosas, o a mirar morboso y que uno no se pueda vestir como quiera, porque la mamá o la tía le está diciendo *“ay, es que solamente quiere ir a provocar a los hombres”* ¿por qué?

Me di cuenta de muchas otras cosas, por ejemplo, antes en mi casa había un tío que se mantenía mucho en el solar y yo decía, pues se mantiene allá porque le gusta, ya cuando yo estaba creciendo, me di cuenta de que él se mantenía tirando drogas y que uno salía y ya era una plaza aquí, otra allá, que las drogas ya están muy avanzadas, que ya hasta los niños de doce o trece

años empiezan a consumir.

Yo creo que la vida de uno tiene mucho que ver con las amistades porque yo antes no sabía qué era salir de fiesta o llegar tarde a la casa, me decían a las ocho en la casa y a esa hora llegaba, hasta que me pasé de nuevo a este barrio y una amiguita me dijo ¿vamos a unos clásicos? Esa fue la primera vez que fui. Los clásicos son fiestas donde ponen Reggaetón viejo y uno baila con un niño. Llevan una consola para la música, allá también hay mucha, pero mucha droga. Sé que los niños van y son con la nariz rosada, que, con la marihuana en la boca, que, con el vapor o tomando. Y son niños chiquitos, son niños de trece o catorce que van allá a fumar, a tomar o solamente a drogarse y escuchar música.

No digo nada porque yo he ido y he vivido la experiencia, pero nunca he tomado esa droga porque no me gusta, o sea, me han ofrecido muchas veces, me han dicho “venga que solo es una probadita”, pero yo digo que no. He ido allá solamente como a ver, a parcharme, a estar ahí y a hablar.

Yo dejé el vapor porque antes fumaba mucho y me daban náuseas, y me ponía pálida, pálida. La vez que lo probé fue en el colegio con mi amiguita, yo solo inhalaba, no me tragaba el humo, cuando me lo empecé a tragar, ahí fue cuando empecé a sentir esas náuseas, fumaba mucho y lo dejé porque eso me enfermó, hizo que me diera amigdalitis.

Antes en mi antiguo colegio, me iba muy bien, no perdía ninguna materia, yo hacía todas las tareas tin, tin, tin, pero llegué a esta escuela y me chirretié, dejé de ser la niña que era antes, ya

no soy juiciosa, ya me comporto mal, voy a fiestas, me entro a la una, a dos de la mañana a mi casa.

Yo sé que debería dejar de ir a fiestas, pero cambiar es muy difícil, porque ¿qué hago el fin de semana?, ¿voy a quedarme en la cama todo el rato? Al pensar eso, me desespero y me pongo triste.

En el colegio me va mal, perdí nueve materias porque no le prestaba tanta atención al estudio, dejaba las tareas por allá tiradas, decía “dejemos eso, que no importa”, ahora me importa mucho porque voy a perder el año, sin mentir, lo voy a perder. Sé que tengo que ponerme más juiciosa en el colegio porque yo quiero ser veterinaria o azafata.

YO ME PROTEJO

María Alejandra Rojas David

En mi barrio hay dos parques y un gimnasio, es naranja y va mucha gente a hacer ejercicio y a entrenar, también al ladito del gimnasio venden empanadas y pasteles llenos de carne súper deliciosos.

En diciembre mi barrio es muy alegre, todos salimos y nos divertimos mucho, entre todos los niños jugamos y a las 12:00 nos subimos al morro, es como una montaña y de ahí se ve más chévere la pólvora, es una vista impresionante. Estoy muy emocionada porque el 5 de octubre cumplo doce años y me van a explotar huevos y voy a compartir con mi familia y amigos.

Me gusta de mi barrio las personas que resguardan a las niñas de los hombres que tienen malas intenciones, porque en mi barrio hay muchos de ellos; toman alcohol y no pueden ver a una niña pasar porque empiezan con su chifle, o sea a silbar y a decir “¡qué buena estás!” y ellas no son para comer, pero ellos creen que sí.

Resulta que una vez yo iba pasando por un callejón y había un

vecino que era muy, pero muy morbosos, cada vez que pasaba una chica jovencita, incluso su sobrina, le miraba la nalga y así era siempre.

Soy María Alejandra y ahora te voy a contar mi historia. Yo me hice amiga del hijo de ese vecino morbosos; empecé a tener una amistad con el muchacho y él me presentó al papá y, desde ahí ya me hablaba con ese señor, bueno hasta que crecí. En el momento en el que yo empecé la amistad con mi amigo y su papá, ese señor ya miraba mucho a las niñas, hasta que a mí me empezó a mirar como a una adolescente.

Un día a una amiga y a mí comenzó a hacernos señas morbosas con la boca y con los dedos y como yo no sabía las intenciones que tenía, yo pensé que era jugando, hasta que unas semanas después él me tocó la nalga y yo me quedé callada, pasó la segunda nalgada y ya me estaba preocupando, pero no le dije nada a mi mamá, por miedo a que pasaran cosas extremas.

Cuando no aguanté más, le conté a mi mamá y ella me dijo que me relajara, que eso se iba a solucionar dialogando, o sea, hablando. Llamaron a mi papá, él subió con mi hermano, hablaron con el señor y él dijo que eso era mentira, pero eso se lo hacía a otras niñas, entonces ese día llamaron a la policía, nos dijeron que fuéramos a poner la denuncia; nos pusieron a voltear con las citas a nosotras, a él no, él se quedó en el barrio unos días y, siempre que me veía, me miraba rayado, me volteaba los ojos; yo me sentía maluca, pensaba que tenía rabia conmigo porque lo había denunciado, pero hice bien.

A los días él se fue del barrio y la policía no hizo nada, no

creo en la policía, no sirve para nada; alguien llama por ejemplo cuando van a pelear con cuchillo y llegan a las dos horas. Yo les digo a las niñas que no hay que darle confianza a toda la gente y contar siempre lo que pasa. Mi mamá me creyó y me ayudó, yo le digo a ella que gracias por creerme y ayudarme.

En mi barrio hay tres tipos de personas: las morbosas, los borrachos y los protectores. Me encantan los vecinos protectores y uno de ellos es un amigo que tengo y lo quiero mucho porque él me cuida como si yo fuera su hija, él tiene mujer y un hijo que yo quiero mucho.

Este año voy a cumplir doce años de estar en este maravilloso barrio, aunque tenga esa clase de personas con malas intenciones, yo amo mi barrio porque es muy alegre, pero sobre todo en diciembre, también lo amo porque sé que todavía hay gente buena y que cuida de las niñas.

MIS RECUERDOS DEL BARRIO

Sharon Nicoll Mosquera Zapa

En mi barrio no se ve tanto la violencia, pero sí hay muchos vicios. Es muy tranquilo en semana y los fines de semana las calles se llenan de vida, salen los niños y las niñas a jugar, hacen fiestas, las familias celebran, se reúnen, hacen cumpleaños y obvio todos disfrutan mucho; muchas personas en mi barrio lo protegen, lo cuidan y lo limpian. Todas las casas de mi barrio tienen mascotas. Yo siempre he vivido en este barrio.

En mi casa vivimos cuatro personas, mi mamá, mis dos hermanos y yo, tenemos una mascota que se llama Daisy y es una perra. Yo me mantengo más donde mi mamita, porque mi mamá trabaja y no pasa mucho tiempo en la casa y donde mi mamita, viven mis abuelos, mis tíos y mi primo.

Yo me llamo Sharon Nicoll Mosquera Zapa y tengo trece años y me gustan mucho los dulces, me gusta salir y mi sueño es ser jueza o policía cuando sea grande; quiero ser jueza porque me

gustaría ayudar y dirigir comando de personas y, policía también porque quiero ayudar a muchas personas de la calle.

Siento que mi vocación o mi gran sueño es tener una empresa para ayudar a los niños de la calle, a los adultos, a los bebés, a las mamás que quieren abortar, porque no solamente por no querer el hijo lo van a abortar, también podemos mirar otras formas de que no aborten al niño.

Yo estudio en una Institución Educativa de mi barrio; mi grado es séptimo, es un grado no muy bueno, mis materias favoritas son inglés, artística y tecnología, las otras pues no me gustan de a mucho, pero bueno.

Mi barrio es grande, hay muchas tiendas, viven muchas personas desde hace muchos, pero muchos años; las calles y las casas son limpias, pero a veces parece que hubiera enemigos por todas partes, porque, aunque considero que no es violento, hay familias que no se la llevan bien por problemas que han tenido.

Algunas personas que viven en el barrio han estado en la cárcel, puede ser porque consumo de vicio o robo o, también porque han violado a algunas niñas. En el primer piso de mi casa vive un señor que estuvo en la cárcel porque le estaba coqueteando a las niñas. A mí una vez me coqueteó, me dijo que yo era muy linda, que, si me iba a acostar con él y ese día que mi mamá lo paró. Él le dijo que yo había sido la que le había hecho la propuesta y que él me daba todo lo que yo quisiera, pero yo ni siquiera me hablaba a ese señor y mi mamá prefirió creerle, porque ella dice que mi hermanito y yo pedimos muchas cosas; por ejemplo, pedimos unas papitas y entonces que por eso nos piden algo a

cambio.

Ese día ella dijo que eso era mi culpa y en eso no me defendió. Yo me sentí muy mal porque mi mamá se puso del lado del señor y no del mío que era la hija. Bueno, pero eso ya se solucionó.

Siento que mi barrio no es seguro para las niñas y las mujeres porque discriminan nuestros cuerpos; dicen que las más lindas de todo el mundo tienen que tener muchos senos, muchas nalgas, tienen que tener la cara linda, el pelo largo y, si una niña no tiene senos, ni nalgas bien desarrolladas, dicen que no es niña, que es un hombre porque es plana.

Yo pienso que eso está mal, porque no todas las niñas lindas tienen que tener un cuerpo grande, ni de quince o de dieciocho, tienen unos senos grandes, unas nalgas grandes a lo natural, de pronto sí, o pueden ser operadas y las caras lindas siempre llevan maquillaje, siempre llevan operaciones. Entonces no es bueno que los hombres digan eso, sabiendo que ellos también vienen de una mujer.

Yo considero que mi barrio es violento porque hay señores que tocan a las niñas, hay personas que le ofrecen drogas a los niños y niñas, hay personas que llegan a la cárcel y todavía no aprenden la lección y siguen siendo malas; les tocan las partes íntimas a las niñas, también las pueden violar y a los niños también porque por más de que sean niños, no se salvan de una violación. Yo veo que a los que consumen vicios como marihuana, tusi, alcohol, les hace mucho daño, porque cuando una persona no tiene las sustancias que toma, se vuelve agresiva y no vuelve a ser la misma persona.

Yo tuve un compañero en el colegio y no sabía que él consumía ni nada, él vino los primeros tres días de clase y empezó a dejar de venir, después cuando volvió yo le pregunté que por qué no estaba viniendo y me dijo que tenía muchos problemas en la casa con la mamá y yo le dije que dejara de consumir, porque ya me había dado cuenta que metía vicios; él dejó de consumir un tiempo y volvió al cole, pero lo noté raro porque yo le empecé a hablar y él ya no me hablaba o era agresivo y era grosero, totalmente cambiado, yo me alejé de él.

En mi barrio hacen muchas fiestas, hay un lugar de clásicos y toques, yo quisiera ir a las fiestas para conocer a nuevas personas y para pasar un rato con mis amigas, pero no me dejan ir; mi mamá dice que no me deja ir porque yo tengo malas amistades, porque en esas fiestas puede haber alcohol, sustancias no adecuadas para niños y que yo soy de muy pequeña edad y que si me pasa algo nadie va a responder por mí; que me pueden drogar y hacerme daño, incluso embarazarme.

Yo quisiera ir porque casi nunca salgo, los fines de semana, los viernes, sábados y domingos hacen muchos juegos en las calles, pero no me gusta salir a jugar porque todos son hombres, a pesar de que sean de ocho, nuevo o diez, son hombres y juegan muy brusco, entonces yo sería como la única niña porque las otras de mi barrio, sí van a fiestas.

Recordé que, en el año 2020, cuando hubo el covid, yo viví en otro barrio y allá me sentía protegida porque nunca me dijeron nada, sí había muchas peleas entre vecinos, había muchos robos, pero yo sentía que no se metían conmigo. En ese tiempo no estudiamos presencial, yo estaba muy aburrida porque quería ir

al colegio, pero no se podía.

Un día un niño de mi barrio me preguntó por qué los niños de África no jugaban con la tierra. Yo no había entendido ese chiste, entonces después otro niño me dijo que era porque los niños de África comían tierra, que como eran tan pobres y casi no había comida, entonces les tocaba comer tierra. Yo me sentí mal, pero no porque dijera que yo era de África, pues porque es normal, pero me dio mucha tristeza porque ellos hablaron de los niños que no tienen qué comer y les toca comer tierra, porque aparte tampoco tienen agua para beber.

Recuerdo que también dijo que ellos eran negros que, porque no se bañaban, que la mugre los dejaba así a todos, entonces me dijo que yo no me bañaba, porque yo soy negra. Él dijo que juraba que si yo me bañaba iba a salir un poco de agua negra y que yo iba a quedar blanca. Por eso yo pensé, lo ignoré y le dije que no me importaba lo que él dijera, pero él decía que sí y que mi familia estaba en África, hasta que yo le respondí que al menos tenía familia allá.

Yo quiero decir que ojalá alguien pueda sacar a los niños y adolescentes de mi barrio que están consumiendo drogas, porque eso nos daña mucho. Y también daña mucho el barrio, porque también daña el ambiente, la forma de vivir y así. Yo quisiera que en mi barrio cambiara mucho la forma de pensar de los hombres y también la forma de pensar de los que consumen sustancias para poder tener una mejor convivencia.

MI MITAD

María José Mira Monsalve

Mi nombre es María José Mira Monsalve, tengo quince años, nací y prácticamente me críe en un barrio de Medellín. En ese barrio había momentos buenos y malos, todos los niños nos juntábamos para hacer el algo en cualquier casa o para jugar en la cuadra; poníamos un plástico en la calle que fuera en una lomita para que nos quedara como un deslizadero, le echábamos jabón con agua y nos tirábamos. Cuando jugábamos con los plásticos, nos sentíamos libres, porque eran de los pocos días en los que podíamos disfrutar de nosotros mismos y de nuestra niñez sin ponernos en riesgo. Durante esos momentos, tenía entre seis y ocho años, y era realmente especial.

Teníamos una cierta hora para jugar, porque ese barrio es un barrio muy caliente, entonces nuestros papás nos cuidaban de que no nos obligaran a hacer cosas que no debíamos hacer. El horario era aproximadamente de las 7:00 de la mañana, hasta las 6:00 o 5:30 de la tarde; porque a partir de esa hora, los duros o los muchachos del barrio cogían una cuadra y la cerraban para hacer sus propias fiestas. Así que nuestros papás nos metían a casa y nos sentíamos mal porque afectaban nuestro juego,

pensábamos que merecíamos tener nuestro propio espacio; es decir, que los muchachos estuvieran en lo suyo y que no tenían por qué obligarnos a nada. Pero ellos no pensaban igual, siempre priorizaban su propio interés. Por otro lado, también nos sentíamos bien porque sabíamos que nuestros padres nos estaban protegiendo.

Desde dentro de mi casa se escuchaba todo, porque la cuadra que ellos elegían estaba al lado de mi casa. Durante esas fiestas escuchábamos cuando llevaban a las mujeres para hacerles de todo, o cuando se llevaban muchachos. Más abajo, en un callejón cercano, era donde violaban y torturaban a las personas que no querían estar o trabajar con ellos.

En ese tiempo en el barrio no podía entrar gente desconocida porque pasaba algo muy malo y las niñas por allá eran muy cuidadas por su virginidad y si ellos querían, podían hacernos lo que quisieran, porque pensaban que tenían derecho.

El colegio nos quedaba muy lejos, no podíamos ir en grupo de amigas porque corríamos el riesgo de que nos pasara algo, así que siempre era una obligación ir con nuestros papás. Queríamos ser un poco libres, pero sabíamos que no podíamos, por los peligros que nos acechaban.

Era difícil también porque no podíamos vestir como quisiéramos. Nuestros papás, para protegernos, nos decían que... *“No se ponga esa falda porque van a decir que por eso las morbosean y las violan”* entonces, el barrio era seguro gracias a nuestros papás, pero al mismo tiempo no lo era, no nos respetaban ni como mujeres ni como niñas.

La verdad es que el barrio no era muy seguro, ya que no podíamos salir ni a la tienda sin que nuestros papás nos vigilaran. Además, preparaban y repartían drogas, lo que hacía que la situación fuera bastante complicada.

A mis nueve años, mi mamita le dijo a mi mamá que el barrio era muy peligroso para mí, porque ya no era un lugar seguro. Supuestamente, los muchachos nos protegían, pero en realidad lo hacían solo para que nadie además de ellos, nos tocara. Así que mi mamita decidió que debíamos irnos del barrio, pero mi mamá no quería, ya que tenía recuerdos de su niñez y de su papá, a quien habían matado y por eso, no nos fuimos.

Cuando cumplí once años mi mamita dijo que ya no podíamos quedarnos allí, porque ya tenían dos niñas (mi hermana y yo) que estaban a punto de comenzar la adolescencia y que ellos iban a querer abusar de nosotras cuando se les antojara. Mi mamita dijo: *“Las niñas no van a poder ser niñas aquí ni disfrutar de su niñez”*, y fue así como decidimos mudarnos por el bien de todas a un corregimiento de Medellín.

Mi vida de niña allá no era muy buena, la verdad; había momentos buenos, especialmente por lo que hacíamos los fines de semana. Al principio me sentí un poco alegre, porque pensé: *“Voy a poder disfrutar de mi niñez, vestirme como me sienta bien y ser yo misma”*; sin embargo, también me sentí triste, porque tenía que dejar a todos mis amigos y eso me afectaba. En ese momento iba cumplir doce años.

Cuando llegamos al corregimiento, vi que era literalmente, una montaña, recuerdo que pensé: *“una montaña”* (a mí nunca me

ha gustado el campo). Cuando vi solo monte y más monte, pensé: *“¿a dónde me están llevando?”*. Llegamos y mi familia eligió una casa finca, y me sentí muy mal porque no estaba acostumbrada a eso. Yo estaba acostumbrada a ver bafles en todas las casas, a los niños gritándonos de balcón a balcón, tirándonos papelitos y diciéndonos cosas. En mi nuevo barrio yo no veía nada de eso.

Cuando llegué al colegio, no me recibieron muy bien. Empezaron a decirme “niña de barrio, gamina...” porque al principio me preguntaron mi nombre y de dónde veníamos, y tenían mi anterior barrio como lo peor. Después conseguí amigos que me trataban muy bien e incluso me protegían de los comentarios fuera de lugar. Eso me hizo sentir mejor, pero seguía sólo viendo monte y monte.

Tiempo después me di cuenta de que no me sentía bien y que estaba empezando a caer en una depresión. A pesar de la seguridad y el respeto que todos se tenían, no me sentía a gusto en ese barrio.

Mi familia notó que estaba mal, que me estaba escapando, que ya no quería estar allí. Entonces, decidieron que deberíamos mudarnos a otro barrio. Antes de eso, nos habían pedido la casa porque estábamos en una “zona riesgosa”, algo así. Así que comenzamos a buscar casa, hasta que encontramos una en otro barrio dentro de la ciudad.

Este barrio es donde vivo ahora; no me parece seguro, pero tampoco es extremadamente inseguro, aquí uno no puede salir ni en short ni en falda, no me gusta salir mucho por aquí porque cuando uno va a la tienda o a la esquina, empiezan con su morbo.

Se nota más en los viejitos, a mí me da asco, reacciono mal y los insulto, todo porque tengo que hacerme respetar.

No me gusta mucho este barrio porque es prácticamente lo mismo que en el barrio donde nací. El colegio me gusta, pero es complicado porque se ve mucho bullying y el respeto hacia las mujeres es poco. Sin embargo, por el momento no quiero irme ni nada.

En este hay muchas casas iguales y uno hasta se pierde. Es un barrio un poco bullicioso, pero también tiene zonas verdes donde se puede ir a relajarse. Lo bueno es que aquí no ves a los muchachos en cada esquina fumando marihuana; ellos tienen su lugar, donde se reúnen a fumar. Lo malo de aquí es que le venden a cualquiera.

A pesar de todo lo que he vivido, siempre he tenido el sueño de ser veterinaria y/o azafata. Me gusta mucho viajar, conocer nuevos países y gente. La veterinaria me apasiona porque adoro a los animales.

Mi sueño es poder salir del colegio, llegar a la universidad, trabajar y sacar adelante a mi familia. Nunca me voy a rendir porque sé que puedo y soy capaz. Siempre pienso que todas podemos y que tenemos que dejar de creer en los comentarios o personas que nos hacen sentir inseguras, como para pensar *“ah, ¡yo no voy a ser capaz!”*. Tenemos que recordar todo lo que hemos vivido y superado, así que podemos hacerlo y salir adelante.

A TRAVÉS DE MI MIRADA

Liceth Dayana Daza Hincapié

Mi nombre es Liceth Dayana Daza Hincapié. Nací en un pueblo que se llama Puerto Parra, me crie allá. Puerto Parra es un lugar muy pequeño, pero se sufrían muchas violencias. Allá era más que todo zonas verdes, había algunas quebradas y muy poquitas casas.

Cuando estaba pequeña vivía en dos partes, en la finca o en el pueblo. A veces me iba para la finca, jugaba con mis primos, tenía más libertad, me sentía segura, corría por los potreros, montábamos caballos o jugábamos al escondite en las zonas verdes, detrás de los árboles.

También compartía mucho con mi mamita y con mi abuelo, que eran los que me cuidaban mucho. Mi abuelo siempre ha sido como la figura paterna, casi toda mi vida.

Cuando me iba para el pueblo, no me sentía muy segura,

porque si me colocaba ropa cortica, desde que salía a la casa eran mirándome, diciéndome cosas, tanto las personas mayores, como también los niños y los adolescentes, yo en ese tiempo tenía entre cinco y seis años, entonces no me sentía muy segura.

Cuando fui creciendo, me pasé para otro barrio de ahí mismo del pueblo, que se llama Las Ferias. Allá sentía que era un poquito más tranquilo, pero casi no salía de mi casa y no sabía qué pasaba afuera. Pero mi mamá se consiguió una pareja y el muchacho tenía unos sobrinos que iban a la casa, entonces me empezaban a decir cosas; que estaba muy linda y pues me empezaban a tocar y yo le dije a mi mamá, y ya ella no me volvió a dejar sola.

Cuando tenía doce años, me fui para donde mi papá, porque mi mamá se consiguió otra pareja, un muchacho de allá del pueblo, ese muchacho la trataba mal, decía un montón de cosas, metía sople, entonces pues yo no me sentía muy segura y mi mamita llamó a mi papá para que fuera por mí; mi papá vino y me tuve que ir con él, aunque yo no quería, porque no me gustaba vivir con mi papá, pero a pesar de todo me fui.

La vida con él no era ni muy buena, ni muy mala, él tenía un temperamento que no me gustaba y nunca me gustó vivir con él, vivía en una casa finca, casi no se veía el pueblo, porque siempre era un poco lejos; los vecinos de ahí quedaban muy retirados, el colegio me quedaba un poquito lejos, me demoraba para ir a estudiar, cuando iba para la escuela, los señores que iban a trabajar en la hora de la mañana, me decían cosas, me decía bebé, mi amor, yo cuando eso estaba nueva, no conocía a nadie, poco a poco fui conociendo amigos, entonces yo me iba con ellos y ellos me salvaban, me protegían de todo lo que me decían, porque me decían muchas cosas asquerosas, ellos le decían cosas a los

señores y por un tiempo me dejaron de decir cosas, pero luego volvieron a empezar. Cuando iba al pueblo casi no salía, entonces casi no me morboseaban, no convivía mucho en el pueblo.

Cuando vivía con mi papá, no sé, no era que me tratara muy bien, no me decía cosas feas, pero con la forma de ser, con la forma de mirarme, aclaro que no me miraba como para hacerme cosas malas, sino como que ay que pereza usted acá, yo era como a un lado, entonces me cansé de eso y en semana santa, me quería venir donde mi mamá acá en Medellín y él no me dejó, entonces me escapé de mi casa, me volé a las 4 de la mañana.

Eso fue el sábado del fin de semana, él llegó y me levantó, que si yo iba a ir con él por allá para una finca del suegro de él y yo le dije que no, entonces cuando él se fue yo me organicé y me volé. Me fui todo el día para un monte y cuando llegué al pueblo, al Jordán me monté al bus, una prima paró el bus y me bajó, me trató todo mal, me dijo hasta de qué me iba a morir, que yo parecía boba, que por qué me volé, luego se montó en la moto de ella y se fue, me dejó ahí tirada, ni siquiera me llevó con ella, entonces yo cogí y me cambié de ropa para que nadie me reconociera y me metí para el monte, duré todo el día allá sin comer nada, sin dormir, pasé con un poquito de agua que tomé de una llave que había detrás de unas casas; lo que me salvó fue que las casas estaban solas, no había nadie.

Mi papá llamó a mi mamá y le dijo que yo me había volado, que si yo estaba con ella, que ella tenía la culpa, mi mamá viajó para el Jordán, ella me buscó casi todo el día, yo no quería salir, pues yo no sabía que ella había ido, yo pensé que el que me estaba buscando era mi papá, hasta que ya como tipo seis de la noche

mi hermano se paró en un filo y me gritó, me empezó a gritar, entonces yo le reconocí la voz y salí a correr por ese filo, me rayé toda, me corté con un alambre, me corté las manos con unas ramas cortaderas, la cara, las piernas, cuando llegué al filo ya ni mi mamá, ni mi hermano estaban, ellos se habían ido porque no escucharon, ni me reconocieron, entonces volvieron a bajar, yo me quedé en ese filo, cuando los vi, yo les grité, ellos salieron a correr a buscarme y de ahí me llevaron al puesto de policía, mi papá fue allá, me empezó a decir cosas, el policía dijo que yo no me podía ir con mi mamá, pero yo no me quería ir con ese señor, prefería irme para el bienestar familiar, llamaron a la comisaría y hubo un problema.

Esa noche dije que me quería quedar con mi mamá y que ya él podía venir por mí a las 6 de la mañana, pero nosotros nos volamos a las 3 de la mañana; mi hermano, mi mamá y yo, nos vinimos para acá para Medellín e hicimos todas las vueltas para quedarme con mi mamá. Acá a Medellín fuimos a la comisaría de Itagüí, hicimos el papeleo, allá le dieron la custodia a mi mamá; nos citaron otra vez en el pueblo, allá mi papá me empezó a decir cosas, que si era que él me trataba muy mal o que si a mí me faltaba algo, entonces yo le dije a él todo lo que pasaba, que yo no quería estar más con él, que yo sentía que era como un estorbo para él y de ahí me fui.

Bueno, en fin, yo terminé viviendo con mi mamá, nos pasamos a vivir a un barrio de la comuna 7, en este mismo barrio estudio, me gusta el barrio, porque, no hay como tal una violencia entre la comunidad, lo que no me gusta es que hay muchos señores morbosos, uno no se puede vestir con ropa cortica porque empiezan a decirle cosas, tanto los señores como también los muchachos.

Cuando voy para el supermercado, en la esquina se mantiene un combito fumando y cada que paso por ahí hay un muchacho que me empieza a decir cosas, que cuándo nos vamos a ver, cuándo nos vamos a robar, cuándo nos va a dar los picos, y yo nunca le paro bolas, porque pues, eso me lo dice porque no está en sus cuatro sentidos. Cuando voy a la otra tienda en la esquina de mi casa, hay un señor que es demasiado morboso, me empieza a decir cosas, me empieza a tirar picos, me regala hasta dulces, no me siento segura en el barrio, porque de pronto le pueden hacer algo a uno. Cuando voy al parque, allá se mantiene un combo de marihuaneros, entonces me empiezan a mirar y no me gusta porque uno piensa que le van a hacer algo, o que le van a ofrecer vicio.

Me siento segura porque no hay mucha gente que genere violencia, como así delante de todos, o son muy ocultos en sus cosas y eso hace que me sienta como más segura. En el colegio me siento bien por lo que aquí están mis amigos o mis amigas, pero por el otro lado hay algunos niños que empiezan a decirles cosas a las niñas, son muy machistas y hasta le empiezan a pegar a uno.

También entre las mismas mujeres del colegio hay mucha envidia, mucho rencor por hombres y empiezan a genera mucho bullying, le dicen cosas a uno, le empiezan a mirar y a inventar chismes, entonces eso poco a poco como que se va propagando y empiezan a decir que uno es una cualquiera, que uno es una quita novios, que es una zorra, pues de todas esas cosas.

Bueno, pero a pesar de todas las cosas que he vivido aquí, en este barrio, a pesar del poquito tiempo que llevo, tengo sueños

y ojalá, espero que esos sueños se cumplan, mi sueño estudiar una carrera, quiero ser militar o ser una azafata, porque me gusta conocer lugares, me gusta saber qué es lo bueno, qué es lo malo de esos lugares y cuando tenga pues ese futuro, quiero ayudar a las personas que más lo necesitan, como los hombres, las mujeres, los niños, ayudarlos a que no se sientan mal, ni se dejen pisotear por lo que les digan otras personas, sino que sean seguros, que sean ellos mismos, a pesar de lo que sea.

SOÑADORA

María José Rojas Machado

Yo nací en un pueblo llamado San Carlos. A los cinco años nos vinimos a vivir a Medellín porque a mí mamá le dieron una mejor oportunidad laboral y conseguimos una casa en un barrio de la comuna 5. Cuando llegamos me sentía rara porque no conocía a nadie y extrañaba a mis amigas, me metieron en una escuela privada llamada El Momo; allí conseguí muchas amigas y conocí a una de mis mejores amigas llamada Juliana, después de eso mis padres decidieron pasarme a una escuela pública, ya que ellos decían que no se aprende lo mismo en una escuela privada que en una pública y creo que eso es verdad, porque cuando llegué a este colegio mis amigos ya estaban dividiendo y yo apenas estaba empezando a sumar. Tenía una amiga llamada Melany, pero se tuvo que ir con otra familia porque era del Bienestar Familiar; de ahí conocí a una excelente amiga que se llama Luciana. A mí no me dejan salir por todos los peligros que hay; realmente no sé cuáles son, pero mi mamá dice que a las niñas las pueden embarazar y que por eso corremos más peligros. Yo nunca he ido a una fiesta, pero me gustaría ir; esas fiestas las hacen en algún

lugar del barrio y son muy mencionadas por los jóvenes del colegio y del barrio. Mis papás no me dejan salir porque últimamente ha habido muchos robos, más los peligros de mi barrio; hace poco en una calle de al lado de mi casa, mataron a cuatro personas.

Mi barrio tiene calles amplias de doble carril, las casas son grandes y pequeñas y casi todos nos conocemos desde siempre; desde que yo empecé a vivir en este barrio, siempre he visto a las mismas personas, pero aun así extraño mucho a mi pueblo; todas las vacaciones voy allá, ese es mi lugar feliz, me encanta salir a la calle porque allá sí me dejan y me gusta ir al río, porque es un pueblo con muchos ríos y cascadas donde uno se puede meter a nadar; el ambiente es muy animado, hacen fiestas por todo y todos se conocen y se llevan bien.

En las calles de mi barrio he visto que se mantienen más los hombres que las mujeres, yo creo que es porque las mujeres podemos correr más peligros, como que nos roben, violen, secuestren, embarazos no deseados y nos han dicho que no nos sabemos defender y yo no estoy de acuerdo con esto porque nosotras somos mucho más capaces de lo que los hombres creen.

Como veo que los hombres andan tanto la calle, yo he sentido curiosidad de hacer lo mismo; de ir a las fiestas, ir a comer por ahí o salir a dar vueltas con mis amigas y amigos porque quiero experimentar qué se siente, porque hay muchas personas de mi edad que salen y disfrutan y he escuchado que en las fiestas meten drogas, bailan urbano, conversan, se encuentran con más personas de otros barrios. Quiero experimentar, pero no las drogas porque me han contado que alucinan, su mente se vuelve

en blanco, empiezan a decir mentiras, dejan de comer por consumir y la verdad no me gustaría llegar a probar porque uno se puede quedar ahí.

El barrio me ofrece todo esto, pero yo quiero estudiar, ir a la universidad, ser profesional en medicina o biología. Yo les quiero decir a las personas que están metidas en todos esos vicios que salgan de ahí, que eso no es bueno, se están dañando ellos y están dañando a sus propias familias.

Quiero que las personas que lean esto sepan de mí. Soy María José Rojas, me gusta ver películas, el maquillaje, estar con mis primas y primos, comer, dormir, me gusta ir a comprar ropa, me gusta dibujar, casi no me gusta leer ni escribir, pero cuando se me dio la oportunidad de escribir mi historia, me emocioné mucho. Mi película favorita se llama “Ni idea”, me gusta porque es entretenida y habla sobre la adolescencia. Me gustó escribir esta historia porque me desahugué y me pude expresar, además porque otros van a conocerla.

Con el apoyo de:

**Gipuzkoako
Foru Aldundia**
Ekonomia Sustapeneko,
Landa Ingurune eta
Lurralde Orekako Departamentua



**Diputación Foral
de Gipuzkoa**
Departamento de Promoción
Económica, Medio Rural
y Equilibrio Territorial